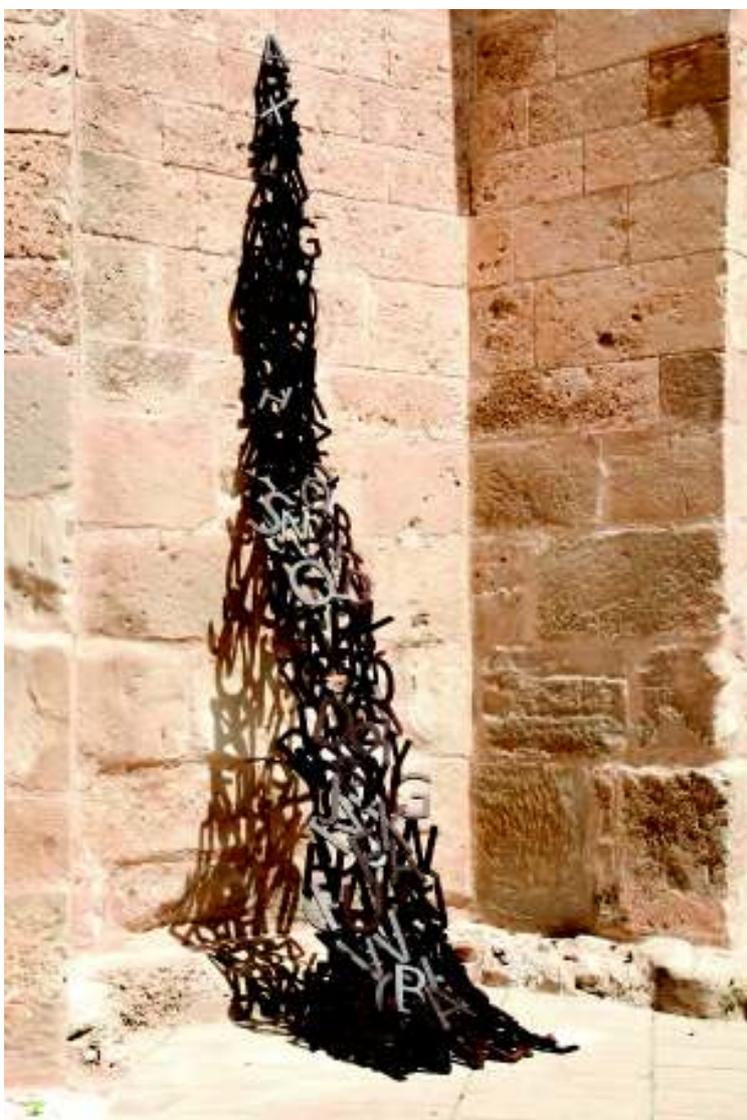




LO BELLO Y LO NECESARIO: ARTE, HISTORIA Y PATRIMONIO

BIBLIOTECA 35.

ESTUDIO E INVESTIGACIÓN



Poema San Juan

Torres de la Ribera en el ocaso del Antiguo Régimen desde Quintanilla de Arriba a San Andrés de Valladolid: remiendos y nuevas plantas

JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ RIVERA
JUAN LUIS SÁIZ VIRUMBRALES
Universidad de Valladolid

El lector habitual de la revista Biblioteca ya estará familiarizado con los artículos que habitualmente traemos a estas páginas en los que se estudian los campanarios de iglesias levantados en la comarca de la Ribera del Duero.

El asunto que nos trae a estas páginas son las que, de forma sumaria, podríamos llamar las últimas torres de la Ribera. Es decir, aquellas levantadas en la coyuntura de los siglos XVIII y XIX, coincidiendo con lo que la historiografía ha calificado como el Ocaso del Antiguo Régimen.

Época de pródiga complejidad que se constituye en encrucijada de varios asuntos que afectan a muy variados aspectos de la vida española de entresiglos. Coinciden los cambios políticos revolucionarios en Europa, el afianzamiento de la potencia británica, los debates artísticos en torno a la necesidad de un nuevo estilo que refleje las necesidades estéticas y funcionales de una nueva sociedad y, en definitiva, las crisis de lo que acaba y las indecisiones de lo que se inicia.

También la Iglesia y sus instituciones benéficas sufrieron los quebrantos de las primeras desamortizaciones¹, además del acoso a los enterramientos dentro de los templos, verdadera fuente de ingresos de las fábricas parroquiales².

Ha de añadirse a estas condiciones ambientales la hecatombe que supuso la invasión napoleónica, que después de años de guerra dejó un país destruido y exhausto, cuyas consecuencias se dejaron notar en el período siguiente con largueza. La independencia de la América Hispana y el colapso económico que supuso causaron al estrangula-

miento económico y a la parálisis de la actividad constructiva. Por estos motivos, bien puede afirmarse que estos campanarios fueron las últimas torres de iglesia que se erigieron en las poblaciones rurales de de la comarca.

En la Ribera del Duero se registran campanarios levantados durante el siglo XVIII que en ocasiones fueron de nueva planta, pero otras veces concluyen fustes de torre que habían quedado inacabados por mor de la crisis del siglo anterior. Tales remates se aprecian en Olmedillo de Roa, con su cuerpo de campanas sobre una fábrica que había estado casi dos siglos sin rematar³. Las construcciones ex – novo son deudoras del acendrado poso clasicista de la arquitectura regional, que tan buenos ejemplares dejó en la Ribera⁴, si bien se tornan más funcionales y adaptan su ornamento a la escala que los criterios barrocos requerían.

En fin, nos fijaremos aquí en algunas obras levantadas cuando concluía el Setecientos y se iniciaba el convulso período de la Europa Napoleónica, destacando los campanarios de Quintanilla de Arriba y San Andrés de Valladolid, a los que dedicaremos este artículo, dejando para una posterior entrega, que esperemos que pueda darse a imprenta también en esta publicación, las torres de Zazuar (Burgos) y Canillas de Esgueva (Valladolid).

Son todas ellas obras singulares que deben analizarse de forma individualizada por las grandes diferencias estilísticas, materiales, compositivas, de escala y de situación que configuran su naturaleza.

Por avanzar un esbozo, si Zazuar es un cuerpo de torre y campanario con cúpula que se levanta so-

¹ Castrillejo Ibáñez (2006).

² Zaparaín Yáñez (1990), 75.

³ Sánchez Rivera (2014), 257.

⁴ Sánchez Rivera (2013), 53 y ss.

bre un ángulo del templo, con basamento del XVI, como Olmedillo, Quintanilla de Arriba yergue un cuerpo con notas barrocas adaptado a un plinto rectangular de una vieja torre del tiempo de los Reyes Católicos.



Figura 1. Torre de San Andrés en Valladolid.

Canillas de Esgueva eleva una coqueta torre a los pies de nave de la iglesia buscando un punto elevado para que sus campanas puedan oírse por todo el

caserío de la población, mientras en San Andrés de Valladolid, parroquia urbana, la ubicación de una decrepita torre anterior y el discurso urbano de la presencia del edificio en la urbe condicionarán su modo y lugar en el espacio.

Edificios, por tanto, de gran riqueza y complejidad que sintetizan el saber del oficio de la arquitectura acumulado en la persona de los maestros canteros que, para que no falte otro elemento de debate, se transforman durante en el siglo XVIII en miembros de la Academia de San Fernando, es decir, en arquitectos.

EL MEDIO GEOGRÁFICO: LA RIBERA DEL DUERO EN EL CAMBIO DE SIGLO

La riqueza del patrimonio histórico de la Ribera es pregonera del poderío económico que ostentó a lo largo de los siglos, desde el medioevo a los tiempos modernos⁵.

Toda la región tuvo una gran capacidad agrícola basada en cultivos de secano y que tuvo en el vino una riqueza exportable, lo que determinó su primacía económica sobre otras comarcas colindantes⁶. El paso de cañadas y el tráfico de lana hacia los puertos cantábricos complementó su economía y determinó su carácter de región abierta a la circulación de personajes, ideas y capitales⁷.

Al rayar el siglo XVIII, toda España se desperezaba de la crisis que ensombreció a la nación durante el reinado de los últimos Austrias. En la Ribera se hizo patente la conexión con el vigoroso centro administrativo de Madrid, activándose la carretera a través de Somosierra entre Burgos y la capital del Reino, que tenía en Aranda de Duero un paso obligado⁸. La apertura de los puertos cantábricos, Santander especialmente, y los caminos de Reinosa, El Escudo, Ramales y Bilbao activan los recorridos comerciales y permiten la llegada de los vinos ribereños hasta la costa.

⁵ Hernando & Nuño (1990), 19 y ss.

⁶ Iglesia Berzosa (2003), 79.

⁷ Péribáñez Otero (2019), 229 y ss.

⁸ Uriol Salcedo (1990), tomo II, 26.



Figura 2. Torre y nave de la iglesia de la Asunción de N^a S^a en Quintanilla de Arriba.

Transversalmente, se activa el corredor a lo largo del Valle del Duero hacia Valladolid, como vemos en el auge de los lugares de tránsito del Camino Real al sur del río, y la reorientación del eje urbano de Peñafiel, que de seguir el meridiano de Segovia a Burgos, pasará a primar el recorrido perpendicular por la orilla izquierda del río⁹.

No sólo estas grandes villas del Duero se erigen como hitos camineros, sino que toda la red viaria se

renueva merced al impulso borbónico a la construcción de puentes, que se reparten por los grandes ríos y los pequeños cauces facilitando la incorporación al comercio de todo el territorio¹⁰. Entre las grandes construcciones pontoneras destacan las reparaciones de los puentes del Duero en Aranda y Peñafiel, además de las de San Martín de Rubiales, Langa y Olivares. Otros puentes se reparan o levantan en Montejo¹¹, en Peñafiel sobre el camino de Roa y varios pasos sobre el Riaza, el Esgueva y el Duratón. En definitiva, se configura una red de comunicaciones que con escasas alteraciones es la que ha llegado hasta fines del siglo XX.

La producción vinícola despega, dejando como testigos los campos de lagares a las afueras de las poblaciones y las bodegas excavadas, ampliadas o remodeladas en los cascos urbanos de la comarca, manifestando la riqueza económica que se disfrutó en el momento¹². Todo ello unido a la construcción en la segunda mitad del XVIII del Canal de Castilla para la exportación de granos a ultramar, configura un panorama económico de solidez que permitió el despegue regional y la recuperación demográfica¹³.

En este panorama de progreso no faltaron iniciativas de modernización también en lo artístico y monumental que supusieron la construcción de residencias, la renovación de las parroquias y la incorporación en los caseríos de elementos urbanos hasta ahora inéditos¹⁴.

Destacan en este apartado el tendido de Vía Crucis en espacios periféricos a las poblaciones y la plantación de arboledas para solaz del vecindario, lo que supone una expansión de los viejos cascos urbanos que pasan del aislamiento y la concentración en las cercas que venían de los tiempos medievales a suponer una primera expansión extramuros de los cascos urbanos¹⁵. Los santuarios periféricos erigidos en este período suponen una nueva colonización del espacio circundante a las poblaciones y una importante humanización del paisaje que ha quedado

⁹ Sánchez Rivera (2002), 113.

¹⁰ Actividad de transporte llevada a cabo por la Hermandad de Carreteros, con base de operaciones en la Sierra burgalesa y que tenían los caminos de la Ribera como itinerario forzado en sus recorridos. Vid. Gil Abad, P. (1983), 30; Sánchez Rivera, J. I. (2010), nota 64 y 65.

¹¹ Sánchez & Sáiz (2019).

¹² Jové Sandoval (2019).

¹³ Iglesias & Zaparaín (2002), 73.

¹⁴ Zaparaín Yáñez (2013).

¹⁵ Zaparaín Yáñez (2005).

patente hasta nuestros días, configurando la imagen actual del territorio¹⁶.

Intramuros, se construyen nuevas residencias para burgueses y eclesiásticos¹⁷, estas últimas con frecuencia adheridas a las fábricas parroquiales. Y, evidentemente, los propios templos parroquiales fueron testigos de esta relativa opulencia dieciochesca frente a las privaciones forzadas por la crisis del siglo anterior.



Figura 3. Via Crucis y ermita de la Virgen de Rubialejos en Pesquera de Duero, realizaciones extramuros concebidas y materializadas durante el siglo XVIII.

Muchas fábricas parroquiales se renovaron por completo, pero en muchos casos no fue necesaria una actuación tan drástica ya que el templo del quinientos era aún sólido y capaz para la colación a la que servía. Una obra frecuente en esta centuria fue la cubrición por bóvedas de la nave del templo, cuando había quedado inconclusa, ocultando las carpinterías interiores. No sólo se mejoraba la protección física de la feligresía, sino que acrecentaba la suntuosidad y magnificencia del interior, para mayor pompa y esplendor del culto.

Con esta finalidad es general la incorporación de órganos en los coros de las iglesias y la erección de nuevos retablos de formidable arquitectura salomónica en los presbiterios.

De gran importancia tanto en el orden civil y en el religioso fue el campanario de la iglesia, que seguía albergando las campanas que llamaban a los fieles a los cultos y comunicaban otras noticias a los vecinos. En este siglo se aumenta generosamente el tamaño de los bronce gracias a la mejora en la calidad de la fundición, siendo frecuente encontrar “campanas de 50 arrobas” (más de 500 kilos) en cualquier campanario ribereño, aun en pequeñas poblaciones. En el aspecto civil, el campanario será soporte del reloj de la villa, que no sólo cita para las celebraciones litúrgicas, sino que regula y mejora la vida del vecindario.

El péndulo, inventado en el siglo anterior, se extiende a todos los mecanismos de relojería, haciéndolos más fiables y resistentes, lo que contribuyó a la expansión de este ingenio a casi todos los pueblos de la Ribera. El mejor campanario debía de ser alto y vacío en su interior, para dejar un espacio generoso a la caída de las pesas. La mayor altura de las campanas garantizaba su audición en todo el caserío.

Por estos motivos la construcción de una torre nueva en una iglesia representaba la posibilidad de incorporar un reloj a la vida de la villa y se convertiría en una necesidad en el contexto de mejora social del siglo de la Ilustración.

En este artículo se pasa revista a la torre de Quintanilla de Arriba, cuyo plinto macizo del 1500 servía para albergar campanas, pero no permitía la caída de pesas de reloj. La construcción de una nueva nave para el templo, más alta y capaz, precisaba de un campanario más alto para que el sonido se propagara sin obstáculos.

En lo referente a San Andrés de Valladolid, la posición periférica del barrio alejaba a los vecinos del centro urbano y su Plaza Mayor, donde se hallaban los relojes de la ciudad. Era necesaria una torre que permitiera la incorporación de un reloj que regulara las jornadas en el vecindario. De ahí el funcional proyecto de torre hueca que se incorporó a la veterana fábrica del templo de la Calle de la Mantería.

Las planimetrías de este trabajo se han efectuado por los autores mediante levantamiento manual uti-

¹⁶ Zaparaín Yáñez (2004a).

¹⁷ Zaparaín Yáñez (2004b).

lizando distanciómetro láser y apoyo fotogramétrico en 3-D a través del programa Agisoft MetaShape y en 2-D con Homograf SLP. A partir de ello, se han elaborado modelos 3-D en AutoCad, de los cuales se han obtenido las vistas aquí presentadas.

EL AMBIENTE ARTÍSTICO

El reformismo borbónico también intentó hacer lo propio con la arquitectura y las bellas artes en general. Para ello, una institución fundamental fue la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Establecida oficialmente en 1752, buscaba separar a los artistas de la formación gremial y del estilo barroco tradicional que cultivaban, implantando un barroco de corte académico al principio, que fue transformándose en neoclasicismo gracias a las novedades que se iban recibiendo en Madrid.¹⁸ La Academia madrileña y otras que se fueron fundando según su modelo –como la de la Purísima Concepción de Valladolid– tenían voluntad de erigirse en únicos centros de formación artística, pero tardaron mucho en desbancar a los gremios. Durante el resto del siglo XVIII e incluso los primeros años del XIX, los arquitectos y artistas formados o titulados por la Academia eran aún pocos frente a los que aún trabajaban de manera tradicional, sujetos a los gremios. Para tratar de imponer un academicismo artístico, el Secretario de Estado, conde de Florida-Blanca, firmó el 23 y 25 de noviembre de 1777 dos conocidos decretos para que la Academia arbitrara las obras públicas del Reino, incluidas las eclesiásticas, aunque realmente pocas pasaron realmente por la institución. Algo más tarde y a instancias de Antonio Ponz, Secretario de la Academia, nació en su seno la Comisión de Arquitectura en 1786: tenía el cometido de revisar proyectos de obras públicas y templos, con sus planos, condiciones y presupuestos, realizados frecuentemente por maestros locales –a veces con título académico– y, en su caso, de rechazarlos, aprobarlos o dictar modificaciones para que los proyectos quedaran dentro de la preceptiva

académica.¹⁹ Estrechando aún más el cerco sobre los gremios, en 1787 fue decretada la obligación de que las direcciones de obra de estas fábricas públicas fueran concedidas a técnicos aprobados por las academias de San Fernando de Madrid o San Carlos de Valencia.²⁰

Dentro de este ambiente reformista en lo artístico, varios prelados fueron de importancia para ello, impulsando el control académico en las obras de sus respectivas diócesis. En la zona, pueden citarse los casos de José Luis de Mollinedo (obispo de Palencia entre 1780 y 1800) y Bernardo Antonio Calderón (obispo de Osma entre 1764 y 1786).²¹

LA PARROQUIA Y EL BARRIO DE SAN ANDRÉS EN VALLADOLID: ESTADO DE LA CUESTIÓN

En esta primera parte van a ser estudiadas las torres de San Andrés de Valladolid (erigida alrededor de 1776) y la de La Asunción de Quintanilla de Arriba (llevada a cabo entre 1804 y 1814, en plena guerra de la Independencia).

La torre de San Andrés fue realizada dentro de la campaña de finalización de la iglesia patrocinada por el P. Manuel de la Vega, hijo de la parroquia. El tema es ya conocido, pues el ensamblador Ventura Pérez, testigo de los hechos, dio cuenta de su inauguración en su *Diario de Valladolid*, donde anotaba los sucesos ocurridos en la ciudad que él consideraba de interés y que fue editado en 1885.²² Autores ya centenarios como Casimiro González García-Valladolid o Juan Agapito y Revilla también lo reflejaron.²³ Su arquitectura, tan deudora del clasicismo, ha sido comentada por Chueca Goitia y J. J. Martín González,²⁴ mientras que Jesús Urrea documentó la autoría de la torre en 1971 y publicó esa documentación con J. J. Martín González en 1985.²⁵

¹⁸ Bédar (1989), 33-37, 41-44 y 336-369. Belda Navarro & Peña Velasco (1992), 22. García Melero (1998), 292.

¹⁹ Sánchez & Sáiz (2018), 194. Bédar (1989), 378-389, 437. Bédar (1989), 388. Sambricio (1986), 262.

²⁰ Redondo Cantera (1997), 540-542.

²¹ Plaza & Redondo (1994), 46-47.

²² Pérez (1885), 486.

²³ González García-Valladolid (1900-1902) III, 305-306; Agapito y Revilla (1937), 505.

²⁴ Chueca Goitia (1947), 172. Martín González (1967), 200-201.

²⁵ Urrea Fernández (1971), 527-529. Martín & Urrea (1985), 50-66.

LOS ORÍGENES Y LA PRIMERA FASE CONSTRUCTIVA DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS: TESTIMONIOS DOCUMENTALES

La villa de Valladolid mostró generalmente un carácter expansivo a lo largo de la plena y baja Edad Media. Alrededor del año 1300 edificó una nueva muralla que acogía una buena parte del núcleo urbano, que todavía debía de estar muy ruralizado, constituido por una agregación de barrios, *collaciones*, cada uno alrededor de su templo parroquial. Entre el espacio dejado por dos caminos que salían de esa cerca hacia el sur, el de Boecillo (hoy calle Labradores) y el de Laguna (calle Panaderos actualmente), apareció un barrio-arrabal alrededor de una supuesta ermita, que ya era parroquia como muy tarde al finalizar el siglo XV, dedicada a San Andrés.²⁶ Los llamados historiadores «clásicos» vallisoletanos dan una serie de datos sobre ella que habría, no obstante, que contrastar: Antolínez de Burgos simplemente refiere sus comienzos como ermita donde se enterraba a los ajusticiados, mientras que Canesi, más profuso –y a veces más errado– afirma que esa ermita fue construida *por los años de 1236* y convertida en parroquia en 1482; por su parte, Sangrador recoge que la ermita existía ya en el siglo XII.²⁷ Lo cierto es que tanto la iglesia como posiblemente el barrio, quizás en su estado inicial, (*unas casas a Sant Andrés*) aparecen ya citados en un documento de 1288 e incluso el lugar de culto en otro poco anterior.²⁸

Sea como fuere, casi dos siglos y medio más tarde, en 1527, se solicitó al concejo una limosna *para ayuda a la labor de la dicha yglesia*, la cual era entonces vieja y pobre y se encontraba arruinada, por lo que se buscaba reconstruir, accediéndose a la dádi-

va, que fue de 20.000 maravedíes.²⁹ Poco después, el barrio sufrió una importante expansión, al ser lotificados, con miras a construir viviendas sobre ellos, unos terrenos hasta entonces dedicados a huertas y situados entre la propia iglesia, el ramal sur del Esqueva y las dichas calles de Panaderos y Labradores, antiguos caminos, hoy ejes urbanos.³⁰ Pero esta momentánea expansión se frenó hacia 1560, cuando la todavía villa experimentó una atonía demográfica de la que, salvo el período cortesano de 1601 a 1606, no se recuperó hasta el siglo XIX.³¹ Ello tuvo que influir en el edificio que se estaba realizando o al menos planeando como nueva parroquia de San Andrés en 1527. El ya citado Antolínez de Burgos relata que el franciscano Fray Mateo de Burgos (c. 1548-1610), hijo de la parroquia que ocupó cargos de importancia como el de obispo de Pamplona, Sigüenza, virrey interino de Navarra e incluso fue confesor real, *tomó a su cuenta la renovación de este templo, dejando en ella todos sus entierros* [los de sus padres] *y mejorando a los parroquianos con el retablo que está en el altar mayor: es el mismo que dio al convento de San Pablo Don Alonso de Burgos, su primer patrono y fundador*, pieza debida a Simón de Colonia y que debió de ser de importancia. Llegó a la parroquia gracias a que fue desplazado por las reformas efectuadas bajo el patrocinio del Duque de Lerma en la iglesia paulina a inicios del siglo XVII; más concretamente, en otro pasaje de su obra, Antolínez aclara que Fray Mateo *edificó la capilla mayor*,³² mientras que Canesi refiere que no se llegó a concluir la iglesia.³³ ello da cuenta de los problemas que afrontó la parroquia para ir construyendo su nuevo edificio, para lo que tuvo que recurrir a limosnas –como la del concejo en 1527– o a mecenazgos de poderosos parroquianos. Para Agapito y Revilla, la iglesia que se estaba realizando en ese año

²⁶ Agapito y Revilla (1937), 505-506. Fernández de Diego (1971), 12-14. Calderón Calderón *et al.* (1982) I, 16-17.

²⁷ Antolínez de Burgos (1887), 242-243. Canesi Acevedo (1996) II, 75. Sangrador y Vitores (1851-1854) II, 207.

²⁸ Mañueco & Zurita (1917-1920) III, 154, 160-161. Previamente, en 1279, aparece un *Domingo Martín, capellán de Sant Andrés* (II, 413): la existencia de un capellán no parece algo muy propio de una ermita, que no suele tener culto permanente. Por otra parte, Sangrador y Vitores (1851-1854) II, 207, menciona una escritura de 1362 en la que figura como testigo el sacristán de la iglesia de San Andrés de Valladolid. Tampoco parece propio de una ermita contar con un sacristán, lo que nos lleva a pensar que la parroquia de San Andrés ya pudo existir en torno al año 1300.

²⁹ Agapito y Revilla (1937), 506. Toma el dato de los libros de actas del concejo vallisoletano. Al realizar el vaciado documental de esta torre en el Archivo General Diocesano de Valladolid, hemos podido observar que los fondos de la parroquia de San Andrés de Valladolid son bastante ricos y probablemente su análisis detallado podría dar datos más certeros sobre la iglesia y el barrio a partir del final de la Edad Media que las informaciones en parte esquemáticas y hasta contradictorias que tenemos ahora. Tal análisis supera los objetivos y metodología del presente trabajo.

³⁰ Fernández de Diego (1971), 14-17, 19-20.

³¹ Calderón Calderón *et al.* (1982) I, 19.

³² Antolínez de Burgos (1887), 242-243, 441-442. Martín & Urrea (1985), 50, 53.

³³ García Chico (1941), 244. Canesi Acevedo (1996) II, 75. Efectivamente, faltaba una buena parte de la nave con sus capillas laterales, efectuadas en la década de 1770, como se ha dicho.

del nacimiento de Felipe II y la patrocinada por el obispo eran dos edificios distintos.³⁴



Figura 4. La torre de San Andrés de Valladolid desde el cruce de las calles Vega y Hostieros, que preside y focaliza, formando una escena urbana de probables raíces bajomedievales.

El edificio actual es una gran construcción de aspecto clasicista con ábside poligonal, crucero con cúpula baída y nave única de tres tramos cubierta con bóveda de cañón con lunetos, cuyos fajones, marcando los tramos, se apean en pilastras toscanas sobre las que corre un gran entablamento; a ambos lados de la nave se encuentran seis capillas laterales entre los contrafuertes, cerradas con bóvedas de cañón de ejes perpendiculares a la nave y más bajas que ésta, dejando un muy menudo claristorio. Un cuarto tramo de la nave alberga el coro alto, los accesos y la capilla bautismal. La torre se halla en un

lugar poco frecuente, adosada al lado de la Epístola de la iglesia, en el primer tramo de la nave. Antes de nada hay que decir que, de este conjunto, se adjudican a Fray Mateo la capilla mayor, el crucero y el primer tramo de la nave con sus capillas laterales;³⁵ el resto, incluida la torre, se construyó en la década de 1770, como se verá. Por ello, habría que datar la obra de Fr. Mateo a las primeras décadas del siglo XVII, época de apogeo del clasicismo vallisoletano y correspondiendo a sus coordenadas estilísticas.

Sin embargo, hay ciertas cuestiones del templo que se avienen mal a este estilo y cronología, el ábside poligonal no tiene paralelos en obras empezadas siguiendo ya un plan clasicista, que muestran prácticamente siempre testero plano,³⁶ mientras que los pilares del crucero, en lugar de pilastras con codillo habituales en el clasicismo vallisoletano, toman forma de cuatro grandes columnas toscanas con plinto ochavado labradas en piedra. Sin salir de Valladolid, observamos una solución similar en la antigua iglesia de San Agustín (hoy Archivo municipal), aunque en este caso las columnas van estriadas; fuera de la ciudad, existen cuestiones similares, con variantes, en la desaparecida iglesia de los Santos Facundo y Primitivo en Medina del Campo —edificio desaparecido, pero las columnas subsisten en la entrada de un cine cercano a su primitivo emplazamiento—, en la de Cevico de la Torre (Palencia), Pesquera de Duero o San Miguel de Segovia, obra esta última atribuida a Rodrigo Gil de Hontañón, al igual que Santa Ana de Peñaranda de Duero: en general, este gesto de las columnas está en la órbita del gran maestro de Rascalfía³⁷, cuya vida transcurrió entre 1500 y 1577.

Precisamente hemos hallado que en 1566 el mayordomo de la parroquia firmaba unas *condiciones por donde se an de azer, y acabar los quatro pilares cantones de la capilla mayor de la yglesia de Sant Andrés de esta villa deVall[adol]id*, es decir, los pilares del crucero a los que nos referíamos. Por ellas, se colige que estaban empezados al menos. Debían alcanzar una altura de 52 pies *hasta los capiteles, contando desde la basa del pedestal, que hes el pabimento de la dicha yglesia* y sus fustes habían de ser *rasos, sin ninguna moldura*, construidos en sillería, de manera

³⁴ Agapito y Revilla (1937), 506-507.

³⁵ Martín & Urrea (1985), 50.

³⁶ *Las cabeceras clasicistas son todas de testero plano*. Bustamante García (1983), 539.

³⁷ Fernández del Hoyo (1998), 242-244.



Figura 5. Iglesia de San Andrés de Valladolid: lado de la Epístola de la nave hacia la cabecera, mostrando los pilares columnados del crucero y las pilastras entre el primero y segundo tramo de la nave, con sus capillas laterales.

que las piezas de las partes redondeadas estuvieran bien trabadas con las paredes del crucero. La obra se sacaría a subasta y quien se la quedase pondría *solo las manos del desbaste de piedra en las canteras y labrarlo y asentarlo por la horden que está dicho*, mientras que la parroquia había de suministrar *pie-dra y cal y arena puesto al pie de la obra y [...] cueros y angarillas y herradas y sogas y maromas y arteficio de torno para subir la piedra y asentar con su polea*,

lo que parece indicar el uso de una grúa de rueda, algo lógico dada la altura que se quería conseguir (52 pies castellanos equivalen a unos 14,5 m). El interior de los pilares, al igual que los muros adyacentes, debía ser *repiado de mampostería, de manera que vaya maçicado de mampostería*. Las condiciones advertían también que la obra debía ser subastada *por juncto en todo y no por baras, ni por hiladas*, de forma que se concluyesen de una sola vez los pilares, y finalizaban exigiendo que el constructor diese una fianza al mayordomo de la parroquia, para asegurarla así económicamente.

Sacadas las obras a pregón, el 22 de abril, Juan de la Lastra *cantero vezino de esta villa* y que intervino en los palacios vallisoletanos del Licenciado Butrón y de Fabio Nelli, ofrecía hacer los pilares *sin capiteles por precio cada ylada de cinco ducados* —contradiendo precisamente a las condiciones—, con la posibilidad de ir construyendo la obra por partes seguramente acomodándose a las posibilidades de la economía parroquial. Otros canteros presentaron también sus respectivas posturas para quedarse la obra, pero no debieron de satisfacer al mayordomo, pues este, en compañía del cantero Rodrigo de la Iseca —quien quizás era el técnico redactor de las condiciones— acordaron posponer la subasta hasta el día de la Cruz de Mayo *por hazer buena obra a la dicha yglesia y fábrica*. Finalmente, en ese día se remató en Juanes de Urquiza, *maestro de cantería*, ante su oferta de 180 ducados, *que no ubo quien baxase*, dando por fiador al también cantero Rodrigo de Olave, quizás relacionado con el García de Olave que más de sesenta años antes había levantado con Juan de Arandía la torre de la iglesia de la iglesia de Santiago de Valladolid.³⁸

Las cuentas de la parroquia conservadas comienzan en 1602 y dan alguna información más sobre el proceso constructivo de la zona de la cabecera de la iglesia, aunque no son tampoco muy explícitas. En ese año, el rey Felipe III donó 50 ducados a la fábrica,³⁹ seguramente destinados a la construcción que entonces estaría en curso. Dos años después se habla de las obras de la sacristía nueva, cuyo emplazamiento nos es desconocido.⁴⁰ En esas mismas fechas se acopiaban materiales:

³⁸ Archivo Histórico Provincial de Valladolid (en adelante AHPV), Protocolos, 307/5, fols. 39-42v.

³⁹ *Limosna real. Más cinquenta ducados que Su Magestad dio de limosna para la fábrica de la dicha yglesia en reales*. Cargo de las cuentas de 1602. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. Archivo General Diocesano de Valladolid (en adelante AGDV), caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 34.

⁴⁰ *Nobenta y dos reales que parece pago a Joan Paez y a Joan de Anunubas?, albañiles por la obra que hicieron para la sacristía nueva de la dicha iglesia en que se concertó la obra*. Data de las cuentas de 1604. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 64.



Figura 6. Contrafuerte y detalle de la pilastra entre los tramos primero y segundo, lado del Evangelio, de la iglesia de San Andrés. Probablemente se trata de los pilares cuya construcción se llevó en 1605 Cristóbal Velázquez. Puede apreciarse la variedad de tallas de mampuestos y sillares, con sus distintas labras, seguramente por haberse realizado con materiales procedentes de construcciones desmontadas, como la puerta de San Esteban de la segunda cerca vallisoletana.

5.900 ladrillos y 2.650 tejas;⁴¹ estas últimas, fabricadas al parecer en los famosos tejares de La Cistérniga, fueron dedicadas a trastejar el templo, obra que fue tasada por el prestigioso arquitecto clasicista Pedro de Mazuecos el Mozo, que parece vinculado de algún modo a la obra haciendo al menos labores de este tipo y quien además era parro-

quiano.⁴² También se trajeron 29 carros de piedra⁴³ y un cantero, Antonio López, ganó la subasta para hacer una obra indeterminada, por lo cual se le dio un prometido de 110 reales,⁴⁴ seguramente por la baja realizada por él para ello, como era práctica común.⁴⁵ Sin embargo, el abono completo de esa obra no se encuentra en las cuentas.

⁴¹ *Ducientos y sesenta reales de cinco mil nobecientos ladrillos a quarenta y quatro reales el millar.*

Ciento y veinte y quatro reales que parece pagó a Miguel de Mendoça, tejero de la Cistiérniga, por mil y cinquenta tejas para trastejar la yglesia. Poco después, aparece una compra de 1.600 tejas más al mismo. Data de las cuentas de 1604. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fols. 65v. y 66.

⁴² *Seiscientos y cinquenta reales que parece pago [...] por trastejar la dicha yglesia y hacer un tejeroz de ladrillo por la parte de fuera en la capilla del Cristo y de apoyar unas bigas que caían en la sacristía nueba y otra ençima del coro, que todo fue tasado por Maçuecos, ay carta de pago.* Data de las cuentas de 1604. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 66. Sobre Mazuecos, Bustamante García (1983), 309 y ss, Fernández del Hoyo (1996).

⁴³ *Porque trajeron ocho carros de piedra cinco reales, [...]. Cinco reales de diez carros de piedra. [...] Onçe carros de piedra.* Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 67.

⁴⁴ *110 reales a Antonio López, cantero, por el prometido que ganó en la postura que hiço de la obra de la yglesia.* Data de las cuentas de 1604. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 66v.

⁴⁵ Vasallo Toranzo (2015), 1750 y ss.

La torre entonces existente tuvo que ser reparada con yeso y apoyada con vigas de madera, al igual que parte de la iglesia: no sabemos si se refieren a los restos de la antigua o los muros de la nueva;⁴⁶ en todo caso, se pagó al año siguiente a un carpintero por desmontar esos restos y despejar el solar.⁴⁷ Por esas fechas debía de estar recién terminada una capilla de la iglesia nueva, a la que se puso puerta y reja,⁴⁸ y la torre fue de nuevo reparada, además de retejado el resto de la iglesia.⁴⁹

Se volvían a acopiar materiales para las obras, en especial piedra, trayéndola tanto de las canteras de Villanubla —con tasa otra vez por parte de Pedro de Mazuecos—, como comprándola ya sacada,⁵⁰ quizás procedente en este caso de edificios desmontados. Precisamente el consistorio vallisoletano donó para la obra de la iglesia la piedra de la cercana puerta de San Esteban, que se desmontó en 1605-1606 y que pertenecía a la muralla edificada en torno a 1300. Dirigió el derribo Bartolomé de la Calzada, maestro de cantería activo en Valladolid en ese momento⁵¹ y llegaron a eliminar los cimientos de la puerta para utilizar sus materiales, rellenando las zanjas que

quedaron tras ello con tierra de las murallas, que por tanto serían, al menos parcialmente, de tapial. Los materiales se introdujeron en una capilla nueva que se estaba haciendo en la iglesia en ese momento:⁵² su destino parece ser la obra que en ese mismo año se llevó el ensamblador Cristóbal Velázquez, quien regentaba uno de los talleres más importantes de Valladolid y frecuente colaborador de Gregorio Fernández:⁵³ el precio final de la misma fue de 330 ducados más otros diez del prometido por la baja que haría el ensamblador frente al precio presupuestado originalmente; se trataba de la construcción de unos pilares de la nueva iglesia.⁵⁴

Pocos años después, en 1608-09, es cuando parece que entró en escena el obispo Mateo de Burgos. Hizo una escritura con la parroquia ante Cristóbal de Madrigal, seguramente para sufragar al menos una buena parte de la obra que restaba por hacer: el mayordomo y cuatro parroquianos fueron a continuación a Sigüenza para agradecerse al prelado franciscano.⁵⁵ Hasta entonces, quizás las obras habían estado paradas durante algún tiempo, con partes sin techar, pues los muros se cubrieron con tejas

⁴⁶ *Siete reales y medio de tres cargas de yeso para el reparo de la torre. [...] Veintiocho reales de la madera que se compró para apoyar la capilla y la torre. [...] Real y medio de clavos para apuntalar y apoyar la torre de la yglesia.* Data de las cuentas de 1604. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fols. 67-68.

⁴⁷ *Setenta reales que pago a Joan Rodríguez carpintero por apoyar la yglesia de las partes de adentro y de fuera y de derribar lo biejo y apartar la tierra.* Data de las cuentas de 1605. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 68.

⁴⁸ *Trece reales menos un quartillo por allanar la capilla nueva para echar la cal. [...] Real y medio de la puerta que se puso en la capilla nueva, es de la ciudad y la prestaron çinco reales y medio. [...] Doce reales para asentar la puerta nueva [...] Doce reales del cerrojo que se hizo en la reja de la capilla nueva.* Data de las cuentas de 1604. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fols. 67-68.

⁴⁹ *Quinientos y cinquenta y dos reales que parece pago a Pedro Gómez Álvarez por el retejar la dicha yglesia y adereçar la escalera y los antepechos de la torre y [...] reparo de la dicha torre y otras cosas.* Data de las cuentas de 1605. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 69.

⁵⁰ *Ciento y sesenta y siete reales [...] que pago por cinco carros de piedra que se trajeron de Villanubla [...] y setenta y siete reales que pago a María Fraile por un montón de piedra que se compró para la obra.*

Mil ciento y quarenta y siete reales que parece pago a Juan López de Bicuña maestro de cantería, por el porte de duçientos y cinquenta y cinco quintales de sillares que se trajeron de Villanubla para la dicha iglesia a quatro reales y medio el quintal [...] como parece por tasa de Pedro de Maçuecos, que midió la dicha piedra. Data de las cuentas de 1605. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 69.

⁵¹ Sobre este artífice, Bustamante García (1983), 498-501.

⁵² *Más da por descargo ciento y sesenta y seis reales que dijo aber gastado y costó de derribar el arco (quebrarlos) de la puerta de Sanctistevan que la dio de limosna la ciudad a la yglesia.*

Cinquenta y uno [reales] de los oficiales y liçençia para derribar la puerta de S. Estevan que dio a la yglesia la ciudad.

659 reales a los obreros que trabajaron en quitar tierra de las tapias de la muralla de la puerta de S. Estevan que la ciudad dio a la dicha yglesia y allanar los ojos de sacar la piedra de çimiento y meter la piedra de la dicha puerta en la capilla nueva que se açe en dicha iglesia de San Andrés [...]. Cinquenta ducados que pagó a Bartolomé Calçada, cantero, del derribar la dicha puerta de San Estevan. Data de las cuentas de 1605. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fols. 74, 79, 79v.

⁵³ Sobre este artífice, García Chico (1941), 218 y ss., Fernández del Hoyo (1983), 363-364.

⁵⁴ *Treçientos y quarenta ducados en reales que parece pagó a Cristóbal Belásquez, ensamblador, vezino de esta ciudad, los trescientos y treinta ducados por tantos en que se remató la obra de los pilares de la dicha yglesia y los diez ducados por tantos que ganó de prometido en las posturas y remate de la dicha obra.* Data de las cuentas de 1605. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 69v.

⁵⁵ *4088 maravedíes que pagó a Cristóbal de Madrigal por las escrituras que hizo entre el Sr. Obispo de Sigüenza y la fábrica.* Data de las cuentas de 1608-09. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 101v. No hemos podido localizar esas escrituras.

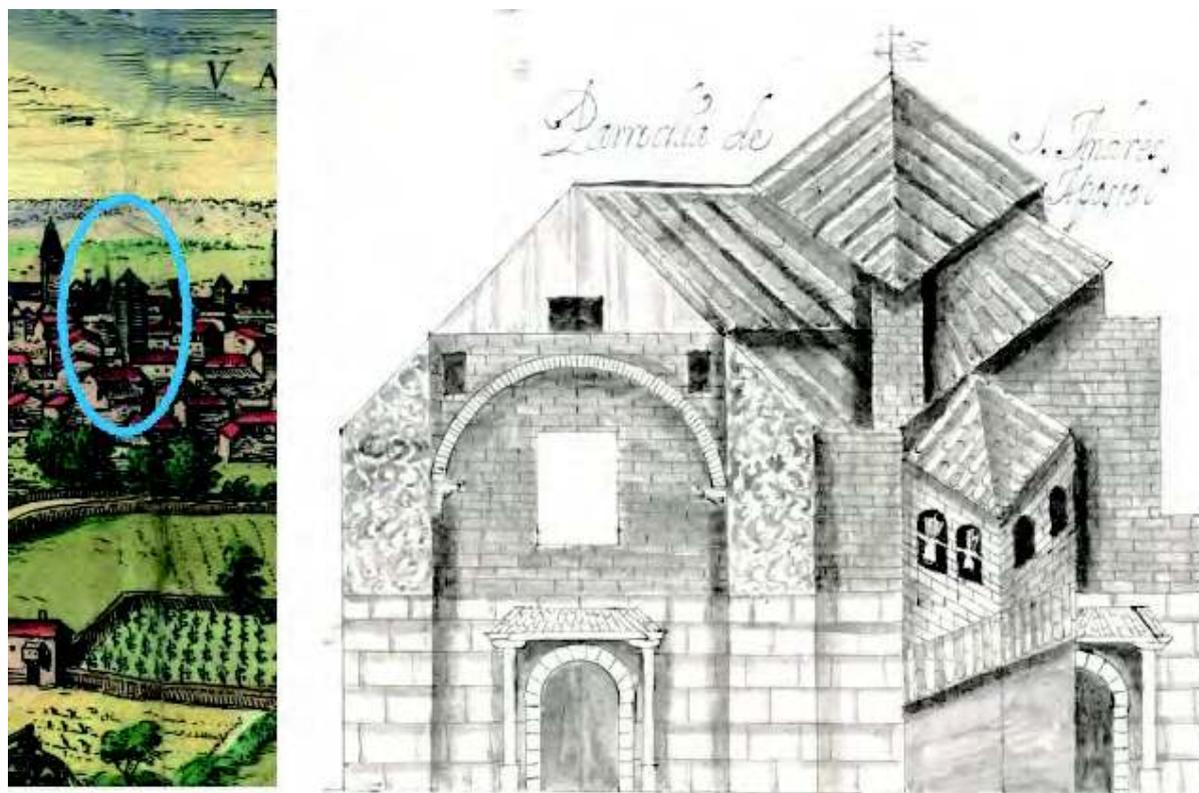


Figura 7. Detalle de la vista de Valladolid (hacia 1570) de *Civitates orbis terrarum*, con la torre que el profesor Sáinz Guerra identificó con la de San Andrés.

A la derecha, la iglesia de San Andrés a mediados del siglo XVIII según Ventura Pérez, donde puede observarse la pequeña torre que precedió a la actual.

En la vista de *Civitates*... las proporciones están muy verticalizadas y por ello parece que se trataría de la misma torre, aunque en esa vista los muros de la actual cabecera estarían aún poco elevados.

en su parte superior, seguramente para evitar que sus fábricas se dañaran por filtraciones de pluviales antes de instalar las cubiertas.⁵⁶ Algo después, en 1610-11, las obras parece que avanzaban y se hizo un tabique para proteger el interior de la iglesia y a los propios feligreses durante los cultos. Durante los años siguientes, se recibieron varias cantidades de dinero para sufragar la construcción y la obra debía ya de estar suficientemente avanzada en 1615-18 como para que se instalara el retablo tardogótico

procedente de la iglesia de San Pablo de Valladolid, al que antes se ha aludido.⁵⁷ Más adelante, en 1621, se hablaba de tapar con una tabla *la ventana del tabique que está en la frontera de la iglesia* y, cinco años después, se modificaba una de las ventanas de la torre para que sirviera de acceso a la bóveda:⁵⁸ esto último lo comparte con la torre actual, que actúa, además de como campanario, de núcleo de comunicación vertical del edificio, pues es el medio para acceder a las cubiertas.

⁵⁶ 64 reales que parece haber gastado en las tapas que puso en las tapias de la dicha iglesia antes de que se hiciesen los conciertos con los oficiales. Data de las cuentas de 1608-09. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fol. 101.

⁵⁷ 96 reales que gastó en hacer un tabique con que se estuviere seguro del agua y ayre en la iglesia en el atajo que se hizo mientras duraba la obra y los materiales necesarios. Data de las cuentas de 1610-11, 1612-14 y 1615-18. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, fols. 107, 124, 145 y 145v. Los asientos sobre la colocación del retablo de San Pablo en la capilla mayor nueva de San Andrés fueron ya transcritos y analizados en Urrea Fernández (1980), 382.

⁵⁸ Data de las cuentas de 1621 y 1626. Libro 1 de fábrica (1602-1630) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 1 de San Andrés de Valladolid, sin foliar.

En cuanto a los testimonios gráficos, es de interés la vista renacentista de Valladolid elaborada por el dibujante flamenco Joris Hoefnagel y aparecida grabada y coloreada en el tomo publicado en 1572 de la obra *Civitates orbis terrarum*: el profesor Sáinz Guerra ha identificado en esta imagen una torre sencilla, prismática, con tendido tejado a cuatro aguas y un piso de campanario con dos huecos por lado, como el campanario la iglesia de San Andrés.⁵⁹

Casi dos siglos después, el ensamblador vallisoletano Ventura Pérez elaboró una versión de la *Historia de Valladolid* que en la centuria anterior había escrito Juan Antolínez de Burgos. Este manuscrito se custodia actualmente en la Biblioteca Nacional de España y tiene la particularidad de que muestra una serie de dibujos de los edificios de las distintas instituciones religiosas de Valladolid, reflejando su estado a mediados del siglo XVIII: en el caso de la iglesia de San Andrés, el ensamblador utiliza un sistema de representación intuitivo y poco ortodoxo que combina un alzado diagonal tomado desde el noroeste con una especie de perspectiva axonométrica. El edificio estaba en ese momento interrumpido, pues faltaban los dos tramos de los pies y la fachada actuales, y un tabique cerraba la iglesia tras el primer tramo de la nave, coincidiendo con la primera pareja de pilastras, que se mostraban en parte al exterior, dejando un hueco adintelado para iluminación y otro, elaborado en sillería, para la puerta, con un pequeño tejazoz sobre dos pies derechos; un acceso similar existía en el lado oeste del crucero, parece que en el lugar donde hoy se encuentra la sacristía. En cuando a la torre, se ubicaba en el mismo lugar que la actual y era muy sencilla, prismática de base cuadrangular, construida al menos en gran parte en ladrillo y con un piso de campanario con dos huecos, a modo de campaneras, por lado.

El propio Ventura Pérez da en su versión de la *Historia*... algunos datos interesantes sobre la iglesia antes de su ampliación en la década de 1770. En el lado del Evangelio mostraba tres capillas laterales: adosada al brazo este del crucero se encontraba, al igual que hoy, la llamada *capilla de las Maldonadas*,

dedicada a Nuestra Señora de la Ángeles, interesante fundación privada llevada a cabo en la década de 1630, siguiendo un depurado estilo clasicista en todos sus elementos;⁶⁰ en el primer tramo de la nave, se hallaba la capilla lateral dedicada a la Inmaculada Concepción y, a continuación, la capilla del Cristo del Consuelo, que después ocupó la capilla lateral del Evangelio del segundo tramo de la nave, obra de la ampliación de la década de 1770, y que hasta entonces, según el *Libro becerro* de la parroquia, fue *obscura y reducida*;⁶¹ de hecho, Ventura Pérez de ella advirtió que *se dice era esta la capilla donde estaba la del hentierra de los ajusticiados*.⁶² Enfrente de la de la Concepción había una capilla dedicada a Nuestra Señora de la Soledad que aún perdura.

INTERPRETACIÓN DE LOS TESTIMONIOS Y DEL EDIFICIO: HIPÓTESIS DEL PROCESO CONSTRUCTIVO DE LA I FASE DE LA IGLESIA

Antes que el actual, es claro que existió un templo en el mismo solar, seguramente medieval, pues en las primeras décadas del siglo XVI, como se ha visto, se aseguraba que era viejo y se hallaba en mal estado. Siguiendo la costumbre medieval, esta iglesia estaría orientada de forma canónica, con eje Este-Oeste —el actual lo hace de manera perpendicular, Sur-Norte— y es de esperar que estuviera rodeada de un atrio que habría tenido funciones cementeriales, al menos desde que se estableciera la parroquia, lugar donde pudieron enterrarse los ajusticiados, como dicen los historiadores «clásicos» vallisoletanos. Ya se ha visto que se quería reconstruir el edificio en 1527 y todavía casi ocho décadas después, en 1605, aún se hablaba de *derribar lo viejo*, seguramente los restos que aún existiesen de esa iglesia medieval; por otro lado, también se ha advertido que el templo actual, con su ábside poligonal y pilares torales columnados, responde a un edificio más bien tardogótico, en la órbita de Rodrigo Gil de Hontañón, que clasicista; por último, documentalmente aparece que las obras estaban en marcha antes de la entrada en escena del obispo Fr. Mateo de Burgos, tanto por las cuentas de Fábrica como por la escritura de construcción de los

⁵⁹ Sáinz Guerra (1990), 28.

⁶⁰ Martín & Urrea (1985), 52-53.

⁶¹ Transcrito en Martín y Urrea (1985), 56. Al parecer, esta imagen del Cristo del Consuelo es la misma que hoy se halla en una hornacina de la capilla de los pies del lado del Evangelio. Su antiguo lugar hoy lo ocupa un extraordinario Calvario, obra de Gregorio Fernández, parece que procedente del retablo de la antigua iglesia de San Miguel de Valladolid, como se verá después.

⁶² Pérez (1759) II, 117.



Figura 8. La parte más antigua del barrio de San Andrés de Valladolid, basada en el plano de la ciudad de Joaquín Pérez de Rozas (1863), que muestra aún el caserío tradicional. Se observa lo que pudo ser el núcleo bajomedieval del barrio, centrado en las irregulares calles Vega y Hostieros que convergen en la iglesia, y la traza más regular, renacentista, de la zona del siglo XVI. Gran parte de la actual calle Mantería puede ser una apertura hecha en algún momento, pues durante bastante tiempo aparece en la documentación como “nueva de San Andrés”.

pilares del crucero de 1566 que antes se ha comentado y extractado. Con todo ello, lo que nos parece más probable es que el nuevo edificio se planteara de acuerdo a una estructura tardogótica de cabecera poligonal, crucero y una nave con capillas entre los contrafuertes, como muestran algunas iglesias trazadas por el mismo Gil de Hontañón o incluso por su padre Juan, y otros ejemplos también debidos al maestro que se muestran en el manuscrito de Simón García;⁶³ planteamiento que podríamos llevar incluso a esas fechas de 1527.

Era usual que este tipo de obras respetaran el edificio anterior al menos parcialmente y durante un tiempo hasta que los cultos pudieran trasladarse a la iglesia nueva. En el caso de San Andrés, hasta el pa-

trocinio de Fr. Mateo, se debió de depender de las limosnas para avanzar la construcción –contribuyendo hasta Felipe III con 50 ducados y el Ayuntamiento con dinero y materiales procedentes de la puerta de San Esteban– y las obras avanzarían bastante despacio. En algún momento, quizá a finales de siglo, ya hechos los pilares de crucero escriturados en 1566, se cambiaría el proyecto, pasando de tardogótico a clasicista y reaprovechando seguramente lo construido. Tal modo no era en absoluto extraño en obras de dilatada ejecución como la que nos ocupa.⁶⁴

En cuanto a la torre, parece que la representada en el grabado de *Civitates orbis terrarum* (de 1572) y la que se muestra en el dibujo de Ventura Pérez (med. S. XVIII) son la misma, aunque obedezcan las dos

⁶³ Casaseca Casaseca (1988), 121-138.

⁶⁴ En nuestro ámbito, existen numerosos templos iniciados bajo un plan tardogótico y que se transformaron antes o después durante su construcción en clasicistas al avanzar el tiempo. Uno muy notable es la colegiata de San Luis de Villagarcía de Campos, planteada por Rodrigo Gil de Hontañón, pero convertida en un paradigmático templo clasicista influenciado por El Escorial después. Otros casos que pueden citarse son las iglesias de los Santos Juanes de La Nava del Rey y Santa María de Tordesillas. Castán Lanaspá (1998), 105-106. En cuanto a los pilares del crucero de San Andrés, tienen actualmente de altura unos 12,25 m, inferiores a los 14,5 m (52 pies) escriturados. Aunque puede haber subido un tanto el nivel del pavimento del interior de la iglesia, esta disimilitud tiene mayor entidad y vendría o de que no se siguió fielmente lo obligado, rebajando la altura de los pilares al construirlos, o que esto se hizo al modificarse el proyecto de la iglesia al pasar de tardogótico a clasicista, más horizontal y masivo.

imágenes a un modelo muy genérico: su pequeñez frente al edificio actual, unido a que ya estaba en pie en 1570, se reparaba en 1604 y 1605 y se reformaba para procurar el acceso al bajocubierta a través de ella en 1626, nos hace pensar que se trataba de la perteneciente al edificio medieval reaprovechada. Esto además explicaría su posición infrecuente respecto al resto del templo que tuvo y que conserva la actual, su sucesora, y también que esta última sea una estructura en principio independiente de los muros de la iglesia, algo que igualmente parece heredado.

La torre es el elemento más al oeste del templo actual –cuyo eje, repetimos, es Sur-Norte– y, visto que su antecesora parece haber sido reutilizada y que la iglesia estará en parte sobre el solar de la medieval, la torre se hallaría en la parte de los pies, occidental, de la misma. Si se tiene además en cuenta el testimonio de Ventura Pérez de que la capilla del Cristo anterior a que se completara la iglesia en la década de 1770, que se encontraba tras la capilla del lado del Evangelio del primer tramo de la nave, era, según se decía, un resto de la vieja iglesia, el emplazamiento de la misma parece aclararse: podemos tentativamente situarla con su eje E-O coincidiendo aproximadamente con la línea que marcan los contrafuertes entre los dos primeros tramos de la actual nave.

Esta situación de la iglesia medieval resulta sugestiva para explicar la conformación del núcleo inicial del barrio, pues las actuales calles de Vega y Hostieros conducirían desde el camino de Laguna (hoy calle Panaderos) a la puerta occidental de la iglesia, generando un punto de tensión en esa zona. Hoy lo marca la torre, que sigue siendo un elemento importante que define la presencia del templo en su entorno urbano. Por otro lado, también explica la posición del actual templo, cuya cabecera se llevó bastante al sur respecto al antiguo, probablemente para conservarlo mientras se trabajara en ella. De este modo, la vieja iglesia se desmontaría conforme avanzara la nueva y pudiera usarse esta última, ofreciendo además una fuente de materiales para la obra. Es una forma de proceder, *mutatis mutandis* semejante a la seguida en la construcción coetánea de las III y IV colegiatas de Valladolid respecto a las edificaciones medievales que las antecedieron.⁶⁵

Con el inicio de las cuentas de Fábrica parroquiales podemos aclarar un tanto más el proceso



Figura 9. Unión entre la torre actual y el crucero de la iglesia de San Andrés. Se observa la rotura del muro antiguo –producido seguramente al desmontar la torre antigua– al que se adosa la nueva. Probablemente esta parte es el pilar que para apoyar la torre anterior se hizo en 1706.

constructivo de su cabecera y crucero y justificar algunas de las hipótesis aquí desarrolladas. En 1604-05 se retejaba la iglesia usando centenares de piezas. Esto podría indicar que al menos una parte del edificio nuevo estaba techado, aunque esto no quiere decir que las bóvedas estuvieran efectuadas, pues era frecuente voltearlas protegidas con los tejados ya hechos; además, un edificio inacabado pero parcialmente cubierto, aunque sin abovedar, podía ser usado pese a todo. En esos mismos años, se habla de apoyar la iglesia y derribar lo viejo, pues probablemente las obras ya llegaban por el norte a la zona de las edificaciones preexistentes y esto obligaba a

⁶⁵ La construcción de las iglesias mayores vallisoletanas durante el siglo XVI ha sido estudiada por Chueca Goitia (1947), 39-65 y con un importante aparato documental por Bustamante García (1983), 113-160.

desmontarlas, dejando algún resto de ellas en la capilla del Cristo, si seguimos lo que nos aporta Ventura Pérez. El edificio nuevo, por ello, parece que ya estaba en uso. También se menciona una capilla nueva, con su reja y puerta: parece ser una de las capillas laterales del primer tramo de la nave, que disponen de ambos elementos –aunque las puertas hoy se hallan clausuradas–; por ello, parece que se trabajaba en esa zona del edificio que coincidía con la posición de la iglesia antigua. Probablemente el estado incompleto de las fábricas nuevas y viejas en ese momento, que podía perjudicar su estabilidad, hizo preciso el apoyarlas al igual que la torre. Los pilares cuya hechura se llevó entonces Cristóbal Velázquez parece por ello que serían los que se encuentran entre los dos primeros tramos de la nave actual, cuyos contrafuertes al exterior muestran gran cantidad de mampostería en sus fábricas, probablemente la que se compraba en esa época y la procedente del derribo de la antigua puerta de San Esteban. Sería en esta zona del edificio –y posiblemente en alguna más– en la que los muros tuvieron que cubrirse de teja en espera de techarla, para evitar que se produjesen en ellos filtraciones de aguas pluvionivales que descompusiesen su estructura.

Por ello, Fr. Mateo parece haberse encontrado ya un edificio bastante avanzado cuando entró en escena en 1608-09. Bajo su patrocinio, unido las limosnas y otros fondos que se seguían recibiendo, se completaría y se abovedaría en lo que faltase esta primera fase del edificio: el *atajo* hecho en 1610-11 probablemente fue para que los fieles pudieran pasar bajo las zonas del edificio en obras hacia aquellas que se utilizaran para los cultos. En 1615-18 la construcción ya debía de estar lo suficientemente avanzada como para colocar el retablo y en 1620-21 se habla de la ventana del *tabique frontero* que parece ser el que dibujó Ventura Pérez como cierre septentrional de la iglesia una vez terminado el primer tramo de la nave. También en esas fechas se contrataba el sepulcro de los padres de Fr. Mateo de Burgos,⁶⁶ por lo que las obras parece que estaban concluidas o próximas a ello.

LOS INTENTOS DE LA PARROQUIA DE REFORMAR LA TORRE EN EL SIGLO XVIII

En 1706, la torre fue intervenida, haciéndose *pilar para reparar las paredes* por 250 reales.⁶⁷ Por esa época, tenía cuatro campanas, dos grandes y dos pequeñas: estas últimas fueron refundidas por Juan Bautista de Belasco en aquel mismo año.⁶⁸ Años después, en 1730, se hizo de nuevo la escalera de madera interior.⁶⁹

Poco más tarde, la torre manifestaba de nuevo problemas. Los parroquianos, reunidos en junta, acordaron *que se nombrasen maestros de obras que la registrasen y ver si se podía levantarla, para cuyo efecto ofrecieron diferentes cantidades de maravedís y ladrillos los que estaban presentes y para los que no estaban, se solicitase alguna limosna para este fin*.⁷⁰ por un lado, la torre, como puede apreciarse por el mencionado dibujo de Ventura Pérez, quedaba excesivamente pequeña ante el gran buque de la parte de la iglesia ya construida y, por otro lado, el alcance del sonido de las campanas estaría muy mermado, sobre todo hacia oriente, lado en que tapaba la iglesia a la torre, produciendo la consiguiente sombra acústica. Por ello, parece muy justificado el deseo de los parroquianos de hacerla más alta.

Unos días más tarde volvieron a reunirse en junta y en ella se les hizo partícipes de que se había *buscado quatro maestros principales de esta ciudad, que son Matías Machuca, maestro de obras de esta dicha ciudad, Joseph Fernández, maestro del cabildo, Manuel Morante y Pedro de Ribas, para que reconociesen los reparos que necesitaba dicha torre y juntamente si se podía levantarla*; como se observa, la parroquia contactó con maestros prestigiosos, entre los que destaca Matías Machuca, uno de los mejores artífices locales de lo que Martín González llamó el *barroco exaltado* y que acababa de reparar la torre de la catedral vallisoletana siguiendo traza y condiciones de Fr. Pedro Martínez de Cardeña.⁷¹ El cuarteto de

⁶⁶ García Chico (1941), 244 y ss.

⁶⁷ Data de las cuentas de 1706. Libro 3 de fábrica (1690-1751) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 2 de San Andrés de Valladolid, fol. 170v.

⁶⁸ Data de las cuentas de 1706. Libro 3 de fábrica (1690-1751) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 2 de San Andrés de Valladolid, fol. 171v. Inventario de 1699. AGDV, caja 7 de San Andrés de Valladolid.

⁶⁹ Data de las cuentas de 1730. Libro 3 de fábrica (1690-1751) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 2 de San Andrés de Valladolid, fols. 289v-290.

⁷⁰ Junta del 10 de agosto de 1733. Libro de acuerdos de la iglesia de San Andrés de Valladolid (1710-1888). AGDV, caja 3, fols. 17v-18.

⁷¹ Salemi et al. (2018), 237-238.

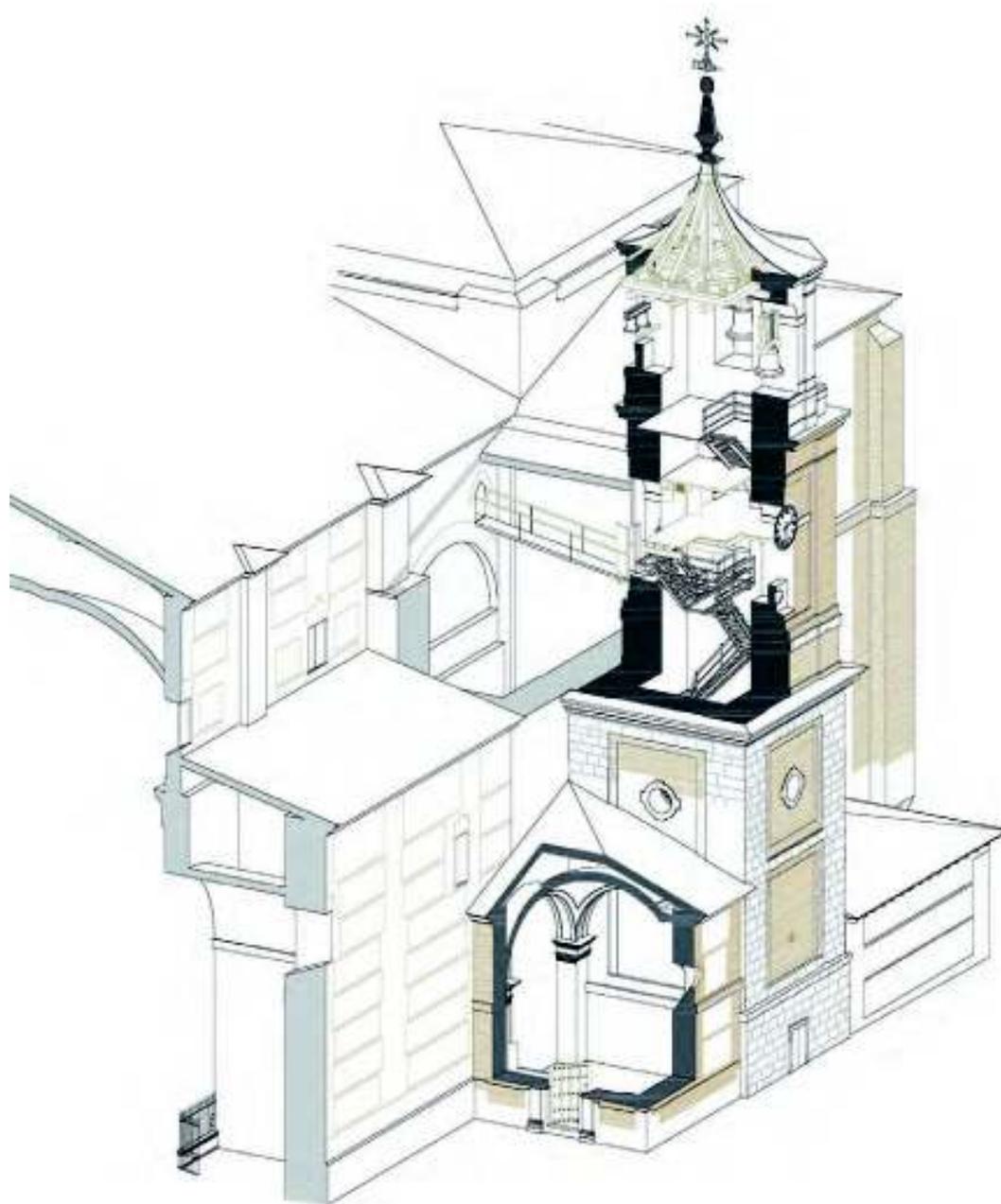


Figura 10. Axonometría seccionada parcial de la iglesia de San Andrés con su torre desde el Noroeste. Se aprecia la unión de la torre con el resto del edificio, la pasarela por la cual se accede a cubiertas a través del campanario y el arco bajo las cubiertas al que parecen referirse en 1733 para hacer el faldón de cubierta entre la nave central y la torre. En primer plano, se halla la probable capilla del Refugio, hoy sala de calderas.

maestros advirtió a los parroquianos de San Andrés que de respecto de aver hecho averturas del lado que está hacia la iglesia y esquina que mira a la pila del bautismo, eran necesarias obras de macizar la dicha

[torre] de abajo a arriba con ladrillo, haciendo arco en el pilar que se hiciese para que saliesen las aguas que caen del tejado de la iglesia en la forma que está el otro lado, que está macizado con ladrillo y emprotrado

entre las paredes de la dicha torre y la obra nueva de dicha iglesia, quedando así segura y con posibilidad de añadir más altura de este modo. Se habían recaudado entre tanto 12.000 ladrillos y 2.100 reales de limosna para alzar el campanario. Se acordó que se hiciese según informaban los maestros y que se empezase la obra en invierno para aprovechar los materiales recibidos para levantar la torre en su reparación.⁷² Los maestros cobraron treinta reales a la parroquia por su dictamen.⁷³

Como se ha visto, la torre parece que estaba reaprovechada del edificio anterior, medieval. Probablemente había fallado su esquinazo noreste, que era el más cercano a la pila bautismal, la cual se hallaba junto al coro de la iglesia a los pies de lo entonces construido;⁷⁴ posiblemente esta lesión apareció por desmontar el edificio antiguo, dejando la torre aislada del edificio al que perteneció, en el que podría haberse apoyado. La solución propuesta por los maestros viene precisamente en esa dirección: puede interpretarse como construir un pilar –quizás sería mejor hablar de contrafuerte– que macizase el hueco entre el esquinazo noreste de la torre y el muro lateral occidental del templo, de forma que la torre se apoyase en ese sector en la iglesia, como lo estaba en el esquinazo sureste, según afirman los maestros, obra, esta última, que quizás corresponde a la hecha en 1706 arriba reseñada. Por otro lado, recomendaban además hacer un arco para que, con el frontero, que está en la parte exterior del muro de la Epístola de la parte alta del primer tramo de la nave y que aún hoy se conserva, poder disponer un tejado que cubriese la capilla lateral del mismo lado y tramo y desaguase hacia el norte, como hoy se encuentra (fig. 10). Los restos de esos dos pilares que unen las fábricas de la torre con los muros de la iglesia se pueden observar hoy en día.

A finales de ese mismo año de 1733, la junta parroquial volvió a reunirse y se comunicó a los parroquianos que los trabajos de levantar la torre se habían *suspendido a causa de no haberse cobrado los alcances de quentas*, aunque parece que los recomen-

dados por los maestros para estabilizarla sí que se hicieron con las limosnas. Sobre el levante, se acordó que se iniciase una vez hechos los cobros, en primavera, nombrándose otra comisión para ello, pero después no vuelven a mencionarse obras en la torre y parece que finalmente no se llevó a cabo.⁷⁵

LAS OBRAS DE LA DÉCADA DE 1770 PATROCINADAS POR MANUEL DE LA VEGA

A mediados del siglo XVIII, la parroquia modificó de forma muy apreciable su interior, sustituyendo el retablo tardogótico de *segunda mano* que tenía por una gran máquina barroca elaborada por Pedro de Correas al inicio de la década de 1740 y dorado unos años después, en 1758. En su inauguración, el retablo, que ocupa el ábside poligonal de arriba abajo y de lado a lado, negándolo, impresionó al ya citado ensamblador Ventura Pérez al aparecer alumbrado en la penumbra del templo, es de suponer que con docenas de velas: *parecía el cielo iluminado de estrellas, cosa primorosísima, pues parecía que se habían trasladado allí los resplandores de la gloria.*⁷⁶

Mayores novedades aún para el templo estaban por venir. En 1772, el párroco y el mayordomo de San Andrés pidieron al obispo vallisoletano licencia para emprender una gran obra, pues,

deseando los mayores aumentos de su iglesia, han tratado con varios maestros de obras sobre su conclusión con arreglo a lo que denotan sus arranques y planta, cuyo intento consiste en la adición de dos capillas a cada lado, su choro a continuación y la elevación de la torre a una devida altura, y todo con proporción y simetría a lo antiguo. Y habiéndose formado por dichos maestros varias trazas con sus respectivos abanzas, resulta de estos que dicha obra podrá ascender como a veinte mil ducados poco más o menos, cuya cantidad juzgan los suplicantes que podrá suplir dicha Fábrica auxiliada de un afecto hijo de su pila, que se ha ofrezido, liberal, a coadyuvar a tan piadoso proyecto.

⁷² Junta del 16 de agosto de 1733. Libro de acuerdos de la iglesia de San Andrés de Valladolid (1710-1888). AGDV, caja 3, fols. 18-18v.

⁷³ Data de las cuentas de 1733. Libro 3 de fábrica (1690-1751) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 2 de San Andrés de Valladolid, fol. 321v.

⁷⁴ Data de las cuentas de 1730. Libro 3 de fábrica (1690-1751) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 2 de San Andrés de Valladolid, fols. 289v-290.

⁷⁵ Junta del 23 de diciembre de 1733. Libro de acuerdos de la iglesia de San Andrés de Valladolid (1710-1888). AGDV, caja 3, fol. 19.

⁷⁶ Pérez (1885), 315-316.

El prelado concedió el 30 de abril el permiso correspondiente, con la advertencia de que las obras tenían que ajustarse a la traza y condiciones que le habían presentado en su memorial el párroco y el mayordomo;⁷⁷ es de imaginar que ellos habrían elegido la propuesta más adecuada entre las formadas



Figura 11. Lado del Evangelio de la nave de San Andrés de Valladolid, hacia los pies. Los tres últimos tramos –contando también el del coro– fueron los construidos por Pedro González Ortiz entre 1772 y 1776 en correspondencia de lo ya ejecutado.

por los *varios maestros* con los que consultaron. El documento también parece bastante explícito en cuanto a los deseos de los comitentes –quizás aconsejados en mayor o menor medida por los maestros–, completar la nave de la iglesia con sus capillas laterales y coro siguiendo el modelo de lo edificado. Por otro lado, seguían con la idea, no materializada tres décadas antes, de sobrealzar la vieja torre: en ese mismo año, en la junta parroquial, se planteó el tema de hacer voltear una campana grande de la torre, indicándose que ya antes se había desistido de ello.⁷⁸ Desde luego, el querer dotar de mayor espectacularidad y alcance sonoro a los bronces parroquiales parece que estaba en el aire.

A continuación, el párroco y mayordomo buscaron *maestro de toda satisfacción que ejecutase dicha obra* de acuerdo a la traza seleccionada. El elegido fue Pedro González Ortiz, *vecino de la villa de La Seca y Maestro de Obras aprobado y examinado*.⁷⁹

Ya hemos hecho un apunte biográfico de este maestro en otro lado.⁸⁰ Nacido en Olmedo en 1740, se trata de un artífice que, como otros coetáneos,⁸¹ navegó entre las aguas del mundo gremial tradicional y las del nuevo académico: parece haberse formado gremialmente, aunque ya tenía contactos con la Academia de San Fernando desde 1771 al menos. No es claro por ello si su titulación como Maestro de Obras que al año siguiente hizo constar al hacerse cargo de las obras de San Andrés había sido dada por la Academia o por alguna institución que tradicionalmente podía atorgarla, como ciertos Ayuntamientos.⁸² Era ya, de todos modos, un profesional con experiencia, pues en ese momento estaba llevando a cabo la construcción de la iglesia de San Miguel en Vega de Valdetronco, patrocinada por Bartolomé Sarmentero, obispo de Vich y natural del pueblo, de la que además se conservan unas trazas firmadas por el propio Ortiz.⁸³ Más tarde, en 1776, coincidiendo con los últimos meses de las obras de San Andrés, fue a Madrid para examinarse

⁷⁷ 10. Torre y fábrica nueva de la iglesia. AGDV, caja 12 de San Andrés de Valladolid.

⁷⁸ Libro de acuerdos de la iglesia de San Andrés de Valladolid (1710-1888). AGDV, caja 3, fol. 44.

⁷⁹ 10. Torre y fábrica nueva de la iglesia. AGDV, caja 12 de San Andrés de Valladolid.

⁸⁰ Sáiz & Sánchez (2017), 255-259.

⁸¹ En un número anterior de esta misma revista tratamos la figura de otro de ellos, Ángel Vicente Ubón, a través de una de sus últimas obras, la iglesia parroquial de Hoyales de Roa. Sáiz & Sánchez (2018).

⁸² Redondo Cantera (1997), 542-543.

⁸³ Sáiz & Sánchez (2017), 256. Parrado del Olmo (1976), 82, 97. Urrea Fernández (2017), 86. Las trazas se conservan en AHPV, Mapas, Planos y Dibujos 34/7.

con el fin de recibir el título de Académico Supernumerario.⁸⁴ Tras ello, fue materializador de proyectos de arquitectura religiosa de otros profesionales en la diócesis palentina, como en Santa María de Villabrágima (con trazas del ensamblador y arquitecto José Fernández Parrado), San Miguel de Villarramiel (con proyecto nada menos que de D. Ventura Rodríguez) y Santillana de Campos, siguiendo esta vez diseños del académico Alfonso Regalado Rodríguez. Sin embargo, cuando trató de dar trazas para reconstruir la iglesia de Guaza de Campos, sus proyectos fueron no solo rechazados, sino también ásperamente criticados por la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando, encargada de evaluarlas en consonancia con las Reales Órdenes de 1777. González Ortiz también se dedicó a la construcción de puentes y fue nombrado, a pesar de sus encontronazos con la academia madrileña, Teniente Director de Arquitectura de la vallisoletana de la Purísima en 1786, falleciendo una década después.

Cuando se hizo cargo en 1772 de las obras de San Andrés era, como se ha visto, vecino de La Seca, en cuya iglesia parroquial también había intervenido. En el caso de nuestra obra, como se ha visto, no hay evidencia que le conecte con la autoría de la traza y es posible que, como fue frecuente después en su carrera, hiciera realidad los planos de otro profesional. Ortiz tuvo que suministrar un fiador para hacerse cargo de la obra, Manuel Domínguez, *labrador, hazendado de pan y vino en esta villa de Castronuño, el cual contaba con amplias posesiones: cincuenta aranzadas de viñas y majuelos y más de veinte y quatro fanegas de tierra propia, cubas arqueadas de yerro de crezida cavida usuales y corrientes, bodegas, casas, yeguas y bacas zerriles y más bienes por un valor superior a 60.000 reales, con lo que quedaba así asegurado.*

González Ortiz se comprometía a *hazer, ejecutar y construir [la obra] [...] en igual forma que está explicada por el mencionado cura y mayordomo en la caveza de esta escriptura y según la traza que se halla demostrada.* Las condiciones, ya dadas a conocer por el profesor Jesús Urrea en algunas de sus publicaciones,⁸⁵ podemos resumirlas de la siguiente manera: en primer

lugar, el maestro de obras debía construir un tabique para que la parte ya construida de la iglesia se pudiera seguir utilizando para el culto, resguardada. La piedra que desmontase de los arcos de la fábrica vieja —quizás incluyendo los restos de la iglesia medieval que podían aún conservarse— debía retallarse y colocarse en el arranque de la fachada nueva de la iglesia; los cimientos debían estar bien trabajados y alcanzar el firme mientras que el resto de la fábrica, salvo los mencionados arranques, debía ser de ladrillo formando cajas de mampostería, como en el resto de la iglesia; en cuanto a las cubiertas, se debían hacer primero los tejados y, una vez terminados éstos, voltear las bóvedas, siguiendo en todo a lo construido, incluidos soportes y los acabados interiores. El sotocoro, a los pies, iría con cielorraso de listones enyesados.

En cuanto al campanario, la escritura se alejaba explícitamente del proyecto elegido: la traza mostraba *dos torres que se figuran en la fachada.* González Ortiz, al ejecutar la obra, *las había de omitir,* dejando *el cartabón delineado en la mezionada traza,* es decir, el frontón de remate de la fachada principal. A cambio, el maestro de obras debía elevar la torre existente veinte pies, algo más de cinco metros y medio, *de fábrica de ladrillo bien trabajada y observando la debida firmeza y seguridad, de modo que quede sin que ahora ni en tiempo alguno se pueda temer su ruina.* Ortiz aseguraba que ello era posible, aunque guardándose las espaldas, pues al final de la escritura reconocía que solo podía evaluar el estado de la torre *según lo que actualmente aparece, pero no según lo que podrá resultar al desmontar la obra que está contigua a ella.* Además quedaba de su cuenta *dar subida y puerta para dicha torre en el sitio que parezca más conveniente.*

La obra empezaría en julio de 1772 y tenía un plazo de ejecución de dos años y medio. El presupuesto total ascendía a 211.200 reales, que serían pagados en diez plazos, y González Ortiz no podía modificarlo sin conocimiento de las dos partes.⁸⁶

Falta presentar a ese *afecto hijo de su pila* que ayudaría a la Fábrica a completar el templo. El asunto ya es muy conocido, pues, como arriba se refirió, los propios historiadores y eruditos de la época dan el dato⁸⁷ y este ha sido repetido hasta hoy:⁸⁸ al año

⁸⁴ Urrea Fernández (1971), 528.

⁸⁵ Urrea Fernández (1971), 528. Martín & Urrea (1985), 64-66.

⁸⁶ 10. Torre y fábrica nueva de la iglesia. AGDV, caja 12 de San Andrés de Valladolid.

⁸⁷ Pérez (1885), 486. Floranes (1782), 152.

⁸⁸ Sangrador y Vitores (1851-1854) II, 207-208; González García-Valladolid (1900-1902) III, 305-306; Agapito y Revilla (1937), 505; Martín & Urrea (1985), 50; Baladrón Alonso (2018), 281.



Figura 12. El P. Fray Manuel de la Vega según lo retrató Ramón Canedo en 1776. Iglesia de San Andrés de Valladolid.

siguiente de la firma de la escritura, aparece precisamente en las cuentas de la parroquia un suculento agasajo hecho al patrocinador, un *ramillete*, un plato y *seis anguilas que fueron con lo sobredicho*, que el propio sacristán-organista y varios criados llevaron

a la celda de un franciscano que estaba de visita en su convento vallisoletano. El fraile era el *Reverendo Padre maestro Manuel de la Vega*.⁸⁹ Nacido en 1705 y fallecido casi octogenario en 1785,⁹⁰ era, según narra el manuscrito de la *Historia de Valladolid* de Ventura Pérez, *hijo de un pobre oficial de la lana*.⁹¹ Al parecer, entró en la orden en el convento de San Francisco de su ciudad natal y en 1763 ya era Padre guardián del mismo.⁹² Cinco años después, fue nombrado Comisario general de Indias. Este cargo, cuyo titular residía en Madrid, en contacto con el rey y el Consejo de Indias, reunía un gran poder, pues se encontraba justo por debajo del Ministro General de la orden y tenía funciones de gobierno sobre las provincias franciscanas de la América hispana.⁹³

No pararon ahí los agradecimientos de los parroquianos: en la junta del 17 de abril de 1774, resolvieron que se colocaran en la fachada *las armas o insignias del mencionado patriarca San Francisco*, aunque con una aclaración —a lo que luego volveremos—, sobre todo para señalar que no había mayor relación entre la parroquia y la orden franciscana que el benefactor; todavía en ese momento se mencionaba la obra de la torre como *reforma*.⁹⁴ Dos años más tarde, los oficiales estameñeros sufragaron un retrato de cuerpo entero del P. Vega realizado por Ramón Canedo, pintor afincado en Valladolid.⁹⁵ En la inscripción de la parte inferior de este cuadro, se asegura ya que el religioso *hizo la torre de ella* [de la iglesia] y el Libro becerro de la parroquia igualmente afirma que el religioso *hizo su torre a fundamentis, tan fuerte y agradable a la vista*.⁹⁶

No resulta difícil colegir que finalmente González Ortiz consideraría que la torre antigua no ofrecía condiciones para que quedase segura tras el levante de veinte pies, como se estipulaba en la escritura, por lo que ésta se desmontaría, edifican-

⁸⁹ Data de las cuentas de 1773. Libro 4 de fábrica (1751-1808) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 3 de San Andrés de Valladolid, fols. 117-117v.

⁹⁰ Baladrón Alonso (2018), 281.

⁹¹ Pérez (1759) II, 117-118.

⁹² Pleito de Manuel de la Vega, guardián del convento de San Francisco de Valladolid y Alejandro Sanz Monroy, cura de la parroquia de Santiago de dicha ciudad. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, PL CIVILES, FERNANDO ALONSO (F), CAJA 2380,4

⁹³ Larios Ramos (1992), 214-215.

⁹⁴ Junta del 17 de abril de 1774. Libro de acuerdos de la iglesia de San Andrés de Valladolid (1710-1888). AGDV, caja 3, fol. 48v-49.

⁹⁵ Originalmente el cuadro llevó un vóctor con una inscripción encima: [...] *a expensas de los oficiales estameñeros, año de 1776*. ¿Quizás por la relación del gremio con su padre oficial de la lana? Floranes (1782), 155. Sobre Canedo y este cuadro, Andrés Ordax (1994), 516.

⁹⁶ Transcrito en Martín & Urrea (1985), 56.

do en su lugar la nueva. Es probable que esta cuestión alargara las obras, pues frente a los dos años y medio de plazo a partir de julio de 1772 que mencionaba la escritura, en junio de 1776 las labores seguían su curso: las fiestas de inauguración de la iglesia tuvieron lugar entre los días 14 y 16 de este último mes, pero Ventura Pérez, testigo de los hechos, anotó en su *Diario* que *la torre no estaba acabada, y las campanas solo las tocaron repicando*, pues las fiestas se hicieron al parecer por estar de paso el P. Vega en la ciudad.⁹⁷

LA TORRE QUE CONSTRUYÓ PEDRO GONZÁLEZ ORTIZ: ANÁLISIS Y EVOLUCIÓN

Como ya se ha dicho, la torre se adosa al muro oeste de la iglesia y parece reutilizar dos contrafuertes que apoyaron la anterior, seguramente los contruidos en 1706 y 1733: en el del esquinazo sureste es bien visible hoy día la unión irregular producida por el desmonte de la torre antigua y la construcción de la nueva, con algunos sillares dispuestos a modo de llave de unión de fábricas (Fig. 9).

La torre presenta planta cuadrada y arranca de un potente zócalo de sillería caliza apiconada cuyas hiladas en general tienen unos 40 cm de alto, aproximadamente un pie castellano y medio (salvo alguna más baja para ajustar): una medida y tratamiento de la piedra que puede verse en otras edificaciones de la Edad Moderna en la zona, como la propia catedral de Valladolid. En el centro del lado oeste se abre un pequeño portillo, solucionado con arco adintelado al exterior y capialzado de ladrillo al interior, de 84 cm de luz, medida que equivale a tres pies castellanos. Este portillo permite la entrada a la torre desde el exterior de la iglesia y de ese modo, un acceso directo a las campanas. Por el lado sur, la sacristía actual se adosa a la torre y posee también un acceso a la misma, por lo que el portillo de la torre pudo utilizarse también en su momento como acceso de servicio al templo.

El zócalo, silencioso por lo demás, culmina en una imposta plana. Sus alzados, aunque algo enterrados ante la subida del nivel del suelo de la calle, parecen corresponder a un doble cuadrado de

12x12 pies que forma un rectángulo de 24x12, correspondiendo el lado mayor a la anchura de la torre. Hace a la vez de fundamento del conjunto de la construcción, como de plinto o pedestal del cuerpo del fuste.

Al exterior, sobre este zócalo se apoya un cuerpo también muy cerrado, a manera de fuste, retran-

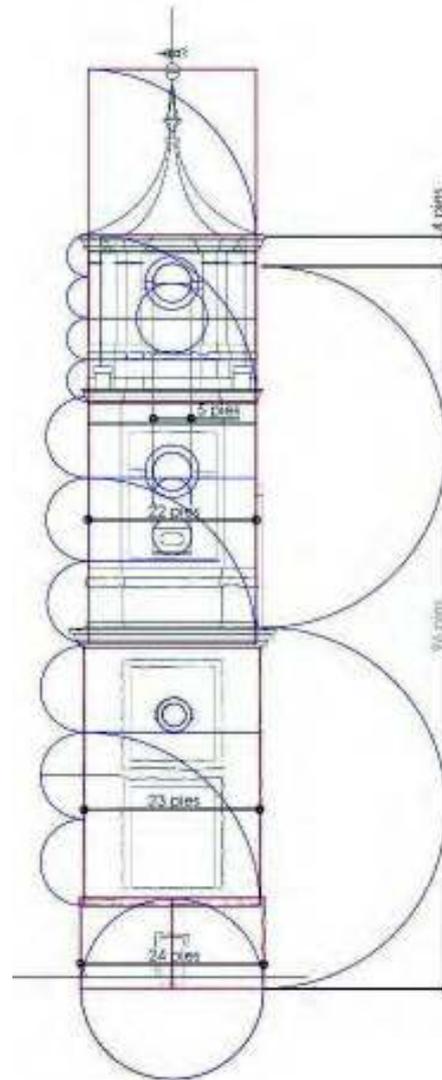


Figura 13. Métrica y proporción de la torre de San Andrés de Valladolid.

⁹⁷ Pérez (1885), 486.



Figura 14. Torre de San Andrés de Valladolid: pedestal y fuste de la torre y cuerpos altos de la misma.

queándose éste aproximadamente medio pie (unos 13 cm) respecto a aquel. Frente a la factura en sillaría del zócalo, este cuerpo posee una construcción mixta: los esquinazos son de sillaría, tomando éstos una anchura cercana al grosor de los muros, y el resto, de ladrillo. De este modo quedan fortalecidas las esquinas, zonas estructuralmente comprometidas en las torres, pues al ocupar los vanos la zona central de los muros, los extremos de éstos se hallan más solicitados por los esfuerzos. Además, en este caso, las hiladas de piedra son algo más bajas en la zona inferior, pues miden alrededor de 35 cm, y muestran adarajas para conectar con el aparejo latericio, que se realiza con tizones, algo también usual en el siglo XVIII. En cada lado, salvo el oriental, que se adosada al templo, los alzados se animan con dos

placas doblemente rehundidas y separadas por una hilada de sillaría a modo de verdugada. De ellas, las superiores poseen aproximadamente en sus centros tres óculos aparejados en piedra, de unos 85 cm de diámetro —equivalentes a tres pies castellanos—; el grosor de sus roscas sería de alrededor de un pie. Cada uno lleva cuatro claves resaltadas, motivo que se aprecia en las fachadas de las iglesias parroquiales de Renedo, Rueda y la desaparecida de los PP. Premostratenses de Valladolid, obras del arquitecto Manuel Serrano, formado en Madrid en el ambiente barroco tradicional de la escuela de Pedro de Ribera y con gran prestigio en Valladolid al menos durante el segundo tercio del XVIII gracias a estas fábricas religiosas.⁹⁸ Los óculos se abocinan hacia el interior de la torre, iluminándolo así. El cuerpo se

⁹⁸ Brasas Egido (1978), 468-470.

remata con una cornisa construida con ladrillo, utilizando piezas aplantilladas para formar un cuarto de bocel entre sendas hiladas de tizonas a modo de filetes y, sobre ellas, otra hilada, de ladrillos a sardinel esta vez, para hacer una faja, coronando el oportuno vierteaguas abocelado, en piedra: una forma de resolver este elemento a base de construcción latericia muy usado, con distintas variantes, en el Barroco regional. Las proporciones de los alzados de este cuerpo parecen corresponder a un rectángulo sesquiáltero, cuyos lados tienen proporción 2x3, y junto al zócalo se puede inscribir en un rectángulo de proporción 2x1, que corresponde en este caso a 48x24 pies castellanos.

El siguiente cuerpo vuelve a retranquearse medio pie respecto al que se acaba de describir. En esta ocasión, su construcción es toda de ladrillo excepto los arcos y algunas impostas planas, de piedra. Se inicia con un plinto que se hace notar con unas primeras hiladas de ladrillos adelantadas respecto al resto del paramento y una imposta plana de piedra de sillería. Los esquinazos se marcan en esta ocasión con unas pilastras, muy abstractas, cuya basa y fuste se realizan de nuevo por medio de adelantar y retrasar la superficie del paramento con el ladrillo, creando así, de manera sencilla, las articulaciones arquitectónicas y la composición del alzado. Un filete hecho con una hilada de tizonas y que recorre el perímetro de la torre hace de collarino de las pilastras. El capitel, corrido también por todo el perímetro de la torre a modo de cornisa para terminar el cuerpo, algo usual en el clasicismo y barroco vallisoletano, se realiza mediante una hilada de tizonas a modo de filete, otra de aplantillados en cuarto de bocel y, sobre ella, una de sardineles, coronando la imposta de nuevo un vierteaguas moldurado pétreo. En el centro de los alzados se dispone una gran placa rehundida que lleva un vano en su interior, resuelto mediante arco de medio punto en piedra, con una imposta plana de lo mismo en los salmeres y que llega hasta los límites de la placa. Los vanos tienen además una barandilla de piedra, muy sencilla, con un cajeadado de contorno mixtilíneo. Estos vanos tienen 1,4 m de luz, equivalente a 5 pies castellanos. Su altura, desde el arranque hasta la parte inferior de la imposta plana de piedra es equivalente a 10 pies. Las proporciones generales del cuerpo pue-

den responder otra vez a un rectángulo sesquiáltero (proporción 2x3) de 22 pies de lado menor, correspondiente al ancho de la torre en esa parte. Frente al cuerpo inferior, en el que el alzado oriental quedaba adosado a los muros de la iglesia, en este caso queda parcialmente bajo la línea de tejados, pero está completamente realizado, aunque el vano esta vez se cierra con una puerta de madera mediante la cual se accede, a través de una pasarela que salva el espacio sobre las capillas laterales, al bajocubierta de la nave principal de la iglesia: ya se vio que la torre anterior también se usaba como acceso a la cubierta.

El último cuerpo cambia su planta de cuadrangular a octogonal, pero no se trata de un octógono regular: tal vez sería mejor hablar de él como un cuadrado achaflanado, pues se alterna un lado largo con uno corto. Los largos, que avanzan hasta las líneas de las fachadas interiores, llevan las cuatro campaneras, que se cierran con arcos similares a los del cuerpo inmediatamente inferior y con la misma luz: esto es interesante, pues muestra una serialización, ya que los ocho arcos que posee la torre se podían elaborar usando las mismas montea y cimbra. Las campaneras tienen unos 14 pies de altura hasta las claves de los arcos. Parte el octógono de un plinto muy semejante en su hechura de nuevo al del piso inmediatamente inferior y lleva también pilastras esquineras, de unos dos pies castellanos de ancho en su fuste, aunque en este caso los collarinos no abrazan todo el perímetro del campanario. Los alzados de este cuerpo pueden inscribirse, con las cornisas superior e inferior, en un cuadrado de 22 pies de lado.

Para suavizar visualmente la transición al octógono, se encuentran sobre las esquinas del último cuerpo cuadrangular unos pedestales de piedra, quizás pensados para colocar en ellos unas bolas o jarrones; si éstos se llegaron a colocar, desde luego desaparecieron pronto, pues en las fotos más antiguas de la torre, de las décadas de 1860-70, ya no se observan.⁹⁹

Frente a toda esta composición de los alzados, el interior de la torre es extremadamente sencillo, una especie de tubo cuadrangular que no marca ningun-

⁹⁹ Una de estas fotografías es *Vue générale de Valladolid*, obra de 1864 de Auguste Muriel. Otra, *Inauguración de la estatua de Cervantes de Valladolid*, es obra de 1877 de Juan Hortelano. Ambas han sido publicadas en González (2002), 197, 119. Sobre el paralelismo de este remate en la torre de El Salvador, vid Sáiz & Sánchez (2019).

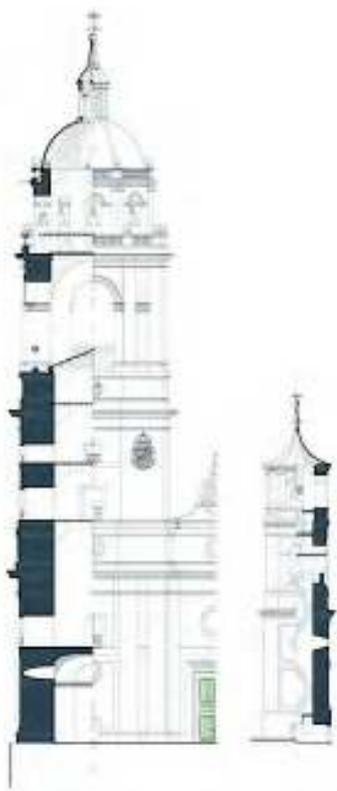


Figura 15. Comparación entre la desaparecida torre de la catedral de Valladolid (hipótesis de los autores) y la de San Andrés de la misma ciudad.

na de las divisiones exteriores salvo por los cambios de materiales que se perciben y un leve retranqueo de unos 10 cm coincidente con el arranque del cuerpo octogonal exterior, que en el interior sigue siendo cuadrangular. Adosada a sus paramentos interiores iría la escalera primigenia, que sería lignaria: hoy está sustituida por una metálica relativamente reciente. Mediante ella se accede hasta el forjado de la sala de campanas, cuya superficie queda a unos 30 cm por debajo de las campaneras, en una posición cómoda para llegar a las campanas y voltearlas; ya hemos visto que en la inauguración éstas solo pudieron repicarse, quizás por no estar terminada la parte superior del campanario y ofrecer los muros poca seguridad ante las fuerzas que transmiten los bronceos volteando.

Este *tubo* interior tiene unos 3,35 metros de lado en su comienzo, que se pueden asumir a 12 pies castellanos. Por lo tanto, si tenemos en cuenta que el lado exterior de la torre es de unos 24 pies, quedan 12 pies restantes para los muros, los cuales poseen un espesor de 6 pies en su zona inferior. Si consideramos la parte enterrada de la torre, la obra de fábrica de la misma hasta la parte superior de la cornisa que remata el octógono tiene 27,9 m, que pueden asumirse como 100 pies castellanos, una interesante medida redonda.

A partir de su primera publicación en 1639, el tratado *Arte y uso de arquitectura* escrito por el agustino recoleto Fray Lorenzo de San Nicolás, tuvo un gran impacto en España y seguramente en el resto de sus posesiones, que perduró hasta por lo menos el final del siglo XVIII –conoció una nueva reedición en 1796–. Para las torres, el fraile recomendaba que, si se hacían huecas, su altura no pasase de cuatro veces su ancho, aunque había visto ejemplos y autores que permitían hacerlas más altas, lo que no le parecía prudente. Con esta proporción 1x4, recomendaba dar al grosor de los muros la cuarta parte del ancho de la torre.¹⁰⁰ En esta de San Andrés se sigue prácticamente lo expuesto en el tratado: el ancho es de 24 pies, el grosor de muros es inicialmente de $24/4=6$ pies y su altura debería ser de $24 \times 4=96$ pies, lo cual se excede por solo cuatro pies (1,11 m).

Fray Lorenzo de San Nicolás daba en su libro una serie de modelos y consejos para construir chapiteles con estructura lignaria y ésta fue una forma muy extendida por las dos Castillas para cubrir torres, con diversas variantes, hasta monumentales –como fue el dispuesto por el arquitecto barroco Felipe Berrojo de Isla sobre la torre de San Miguel de Villalón de Campos a partir de 1691–.¹⁰¹ En San Andrés, vemos un modelo más sencillo, pero no falta de elegancia: una especie de paraguas invertido revestido de pizarra y formado gracias al árbol o nabo central en el que se apoyan los pares y viriles formando la armadura de madera. Sobre dicho árbol van la pirámide, la bola o manzana dorada y su veleta y cruz de forja que son habituales como remate de las torres y chapiteles barrocos.

¹⁰⁰ San Nicolás (1639), 192.

¹⁰¹ Martín González (1967), 97-98.

La torre sigue un modelo clasicista muy extendido en la región a partir de finales del siglo XVI gracias a la llegada de artífices formados en la obra del monasterio de El Escorial y al proyecto de Juan de Herrera para la IV colegiata, hoy catedral, de Valladolid.¹⁰² Su composición, a través de una superposición de cuerpos autónomos, cada uno con su plinto y cornisa de remate, y articulaciones a través de placas rehundidas y elementos clásicos como pilastras, es propia de tal modelo.

En concreto, esta torre sigue de cerca a la catedralicia hundida en 1841, conocida popularmente como la *Buena moza*, lo cual ya fue advertido por distintos autores como Chueca Goitia, Martín González, de la Plaza y Redondo Cantera.¹⁰³ Como ya estudiamos en otras publicaciones, la torre catedralicia fue construida al menos en dos fases, una interrumpida en 1675, cuando la altura de la construcción estaba mediada, y otra entre 1705 y 1708, completando la estructura. La obra ejecutada se desviaba en parte de los planos originales de Juan de Herrera, sobre todo en la coronación: en el proyecto, el campanario estaría en el tercer cuerpo de la torre, formado por un arco triunfal a cada lado, que se remataría, al parecer, por una cúpula sobre corto tambor; mientras, en la ejecución, ese tambor se alargó, se hizo de planta octogonal en su exterior y se caló con campaneras para poder disponer los bronceos y voltearlos, según la forma extendida en el Barroco. Precisamente esta parte tuvo al poco de su conclusión problemas en su coronación cupulada, construida en piedra, que tuvo que ser sustituida en 1746 por una falsa cúpula, encamonada, con estructura lignaria y cubierta de pizarra, llevada a cabo bajo la dirección del conocido maestro de obras jerónimo Antonio Pontones¹⁰⁴. Más tarde, tras el terremoto de Lisboa, toda la torre tuvo que ser enzunchada en 1761-64 con proyecto del gran arquitecto tardobarroco Ventura Rodríguez, quien impresionado con la torre y el proyecto catedralicio, los alabó en un *Informe* elaborado en 1768 e impreso a continuación.¹⁰⁵ Por su parte, Antonio Ponz, secretario de la madrileña Academia de San

Fernando, publicó en su célebre *Viage de España* un alzado de la torre y una somera descripción de ella¹⁰⁶ probablemente siguiendo el mencionado *Informe* de Don Ventura. Todo ello contribuiría a dar a conocer la torre y a su valoración por arquitectos de prestigio y académicos. Por otro lado, el retorno a los modelos clasicistas tras la exaltación barroca fue una de las opciones de la arquitectura de la región durante la Ilustración¹⁰⁷ y muestra de ello son alguno proyectos enviados a la Academia de San Fernando de Madrid desde Valladolid por parte de profesionales que querían optar a un título académico, como fue el propio González Ortiz –que presentó en 1776 un *Templo griego* (en realidad, una iglesia con planta de cruz griega) con influencias herrerianas– o Alfonso Álvarez de Benavides, quien un año antes realizó los dibujos de una iglesia que sigue el tipo de planta de cruz latina con capillas entre contrafuertes extendido en el clasicismo vallisoletano y con una fachada que evidentemente sigue el proyecto de Juan de Herrera para la IV colegiata –ahora catedral– de Valladolid, aunque adaptándolo e introduciendo muchas simplificaciones.¹⁰⁸

Es interesante confrontar la perdida torre catedralicia con la que nos ocupa para analizar las adaptaciones y simplificaciones hechas en el plan de aquella para configurar esta última. En primer lugar, se observa la suerte de resumen que se hace de los dos primeros cuerpos de la catedralicia en el fuste de la andresina, insinuando dos pisos a través de las placas rehundidas que se animan con los óculos y las pilastras mediante los esquinazos pétreos, añadiéndose el gran zócalo, aunque conservando el portillo para la entrada independiente al campanario. El tercer piso de la *Buena moza* componía sus alzados a través de arcos de triunfo y esto se sigue, de manera más sencilla y reduciendo proporcionalmente la luz de los arcos, en San Andrés. Y frente al campanario octogonal de la primera torre, que se soportaba sobre el cuerpo inferior gracias en parte a unas pechinas, en la segunda se ha hecho una gran simplificación constructiva eliminándolas, consiguiendo el *tubo* del interior que

¹⁰² Bustamante García (1983), 550. Sánchez Rivera (2013), 58-61.

¹⁰³ Chueca Goitia (1947), 172. Martín González (1967), 200-201. Plaza & Redondo (1996), 80.

¹⁰⁴ Salemi et al. (2018).

¹⁰⁵ Rodríguez Tizón (1987).

¹⁰⁶ Ponz (1783), 40.

¹⁰⁷ Plaza & Redondo (1997), 36-42.

¹⁰⁸ Los dibujos fueron publicados por Sambricio (1986), 302, 342-343 y comentados por Redondo Cantera (1994), 55.

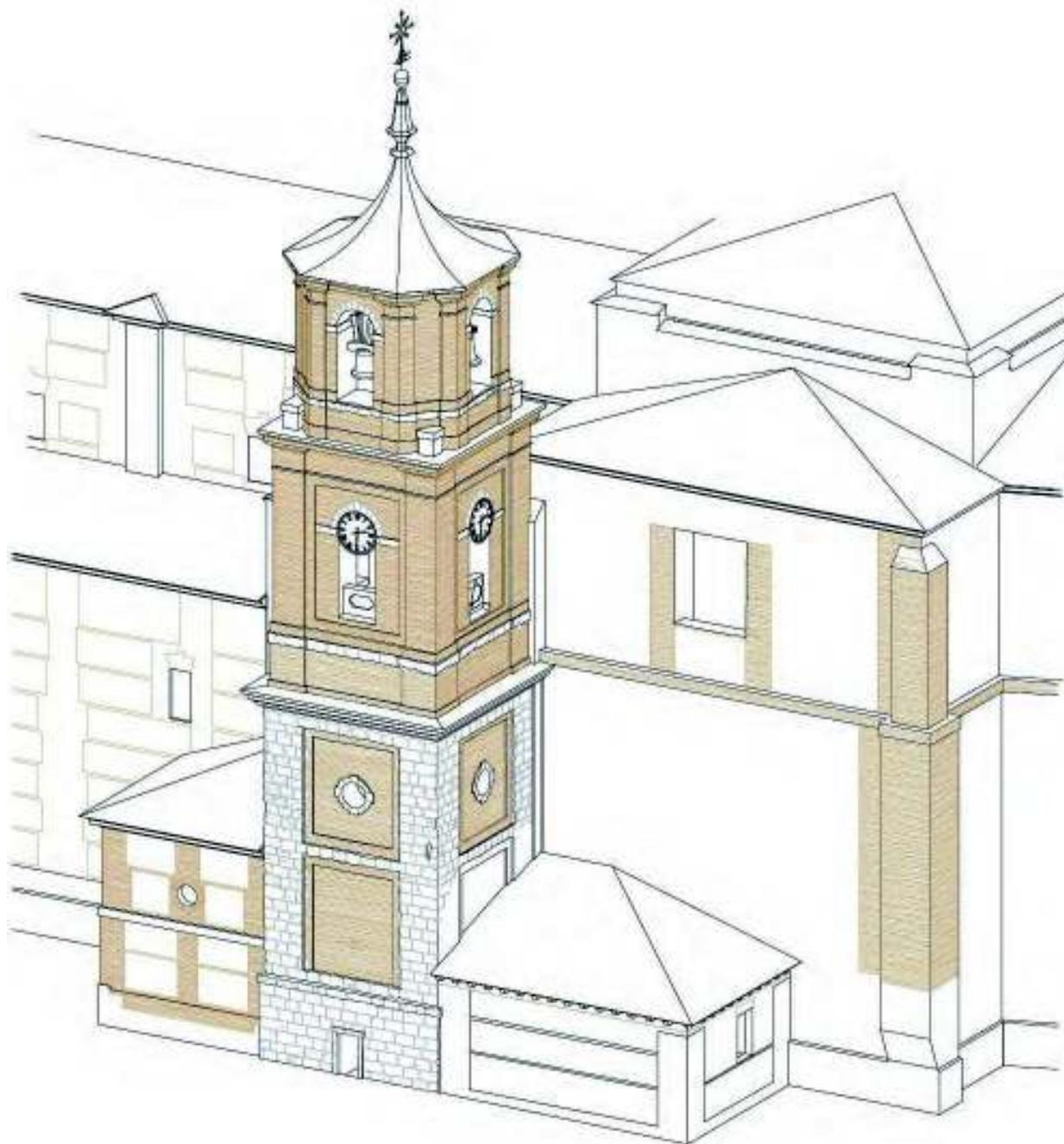


Figura 16. Axonometría de la torre de San Andrés y su conjunto desde el Suroeste, mostrando cómo se adosa a la iglesia y las edificaciones (capilla y sacristía actual) que hay a su alrededor, que forman fachada hacia la calle Vega.

se ha descrito antes. Por otro lado, alguno de los maestros que informó sobre las lesiones de la torre

catedralicia varios años antes del terremoto de Lisboa, criticó precisamente ese cuerpo de campanas

octogonal por su escasa altura en proporción con el resto de la torre:¹⁰⁹ en San Andrés, esto se altera y se hace proporcionalmente más alto respecto al resto, eliminando además cuatro de los ocho arcos y dejando sus lados correspondientes convertidos en una especie de chaflanes. La cúpula encamada pasa a ser chapitel y si en la catedralicia el interior, por su gran tamaño, era complejo, con las viviendas de los campaneros e incluso con un tejado intermedio para evacuar las aguas que entraban por los grandes arcos del tercer cuerpo, en San Andrés es el *tubo* ocupado por la escalera, dejando incluso hueco para que bajaran libremente unas pesas de reloj, lo que llegó mucho más tarde.

Ya se ha advertido de la construcción mixta, de piedra y ladrillo, que presenta la torre. Se hace con ella una gradación interesante: el zócalo es todo de sillería, en el fuste, solo los esquinazos y en el resto, el ladrillo es protagonista casi absoluto. Estructuralmente y compositivamente refleja los miembros que han de ser más fuertes en la torre –base y esquinazos de los cuerpos inferiores– y constructivamente facilita por un lado la obra –el ladrillo, más presente en las partes superiores que en el arranque de la torre, es más fácil de subir y colocar en lo alto que la piedra– y además la fábrica de ladrillo es algo más ligera que la de piedra, por lo que también es interesante para el equilibrio estructural. Por otro lado, los retranqueos que posee la torre en sus diferentes alturas también contribuyen a ello; además, hacen que su perfil tenga la *forma piramidal* que gustaba en el XVIII para las torres, de modo que también se percibiesen visualmente como estables; el propio Fray Lorenzo de San Nicolás aconsejaba que se aplicase en las torres la *disminución* –el éntasis– de las

columnas de los órdenes clásicos.¹¹⁰ Incluso esa idea se refuerza con las proporciones de los tres cuerpos, cuya altura decrece conforme ascendemos.

A pesar de todo ello, al riguroso Antonio Ponz, secretario de la madrileña Academia de San Fernando, la fachada y torre de San Andrés llevadas a cabo por González Ortiz, nombrado Académico supernumerario cuando estaba finalizando estas obras,¹¹¹ parece que no le gustaron, seguramente por los elementos barrocos que aún arrastran: en su *Viage de España*, Ponz les dedica un desdeñoso comentario, *no hablo de la portada, y torre de esta iglesia por no enfadar tanto a V.*¹¹² Tomando esto como base, permítasenos una pequeña especulación: cuando en 1787, la Junta de arquitectura de la Academia rechazó con ásperas críticas los proyectos de González Ortiz para la iglesia de Guaza de Campos con una advertencia paternalista, *que en adelante haga mas por el orden de la Academia y el suyo propio*,¹¹³ ¿influirían además las noticias sobre el alejamiento de ciertas obras de Ortiz sobre el ideal académico que pudiera haberles suministrado el propio Ponz?

No consta si la generosidad del P. Vega llegó a costear nuevas campanas para la torre, pero en 1779, con ésta seguramente ya concluida, se fundió un bronce con aportaciones del mayordomo de la parroquia y distintos feligreses.¹¹⁴ En 1787, los parroquianos decidieron refundir una campana que *estaba quebrada*, lo cual se dejó en suspenso hasta que 1795 se llevó a cabo por 2.000 reales.¹¹⁵ Quizás a finales del siglo XVIII incluso llegó a tener carraca para llamar a los oficios del Viernes Santo.¹¹⁶ Acabadas en España las guerras napoleónicas, en 1815 se fundió un nuevo bronce por el *calderero*

¹⁰⁹ Salemi et al. (2018), 238.

¹¹⁰ León & Sanz (1994), 1131-1132.

¹¹¹ Urrea Fernández (1971), 528.

¹¹² Ponz (1783), 82.

¹¹³ Citado en Sáiz & Sánchez (2017), 264.

¹¹⁴ *Coste de la campana que se fundió en este año de 1779 en que fue mayordomo de ella Roque Santos [...] y se previene que el coste de dicha campana fue en todo mil quinientos trece reales y veinte y seis [maravedíes] y lo que ofrecieron los feligreses debotos, fueron mil ciento veinte y cinco [reales] con veinte y seis maravedíes y el resto lo puso dicho Roque.* Data de las cuentas de 1779. Libro 4 de fábrica (1751-1808) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 3 de San Andrés de Valladolid, fol.128 v.

¹¹⁵ Junta del 23 de mayo de 1787. Libro de acuerdos de la iglesia de San Andrés de Valladolid (1710-1888). AGDV, caja 3, fols. 62v-63. Data de las cuentas de 1795. Libro 4 de fábrica (1751-1808) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 3 de San Andrés de Valladolid, fol.184.

¹¹⁶ En 1793 se paga *por componer la lengüeta de la campana y los otros quatro [reales] por la del carrito de la torre.* ¿Se refieren con *carrito* a una carraca? Data de las cuentas de 1793. Libro 4 de fábrica (1751-1808) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 3 de San Andrés de Valladolid, fol.173v.

Felipe de las Mulas,¹¹⁷ activo en la región en ese momento. Casi medio siglo después, en 1862, Manuel Díez, campanero de Puente Villarente (León) volvió a fundir una campana de la parroquia, esta vez de 48 arrobas de peso.¹¹⁸ Sin embargo, con la Revolución de 1868, los milicianos nacionales destruyeron en Valladolid todas las campanas que pudieron, excepto las de la iglesia de San Esteban –hoy Santuario Nacional– y las de relojes, por lo que en San Andrés se vieron obligados a fundir dos nuevas campanas en 1872. El fundidor, Lorenzo Allén, se comprometía a realizarlas con 50 y 40 arrobas respectivas de peso y las garantizaba por un año, rompiéndose una de ellas precisamente durante el período de garantía.¹¹⁹

Las campanas actuales de la torre son más recientes: la más añeja, instalada en la campanera hacia el norte, fue fundida al parecer en 1879 y tiene una atractiva maza de madera de perfil barroco. En el hueco Este se hallan dos pequeños bronce, de 1908, colgados de una viga de hierro; pertenecieron al reloj mecánico que hubo en la torre y servían para hacer sonar los cuartos. Las otras dos campanas son de la casa salmantina Cabrillo y datan de 1927 y aproximadamente 1940: la última, instalada en la campanera al oeste, hacia la calle Vega, es la mayor del conjunto.

Existe un interesante documento, sin fecha, pero cuya caligrafía parece de las primeras décadas del siglo XIX, que nos puede dar una idea sobre el uso de la torre y sus campanas al menos en ese momento. Es una especie de contrato entre dos campaneros y la parroquia, quien debía entregarles la llave de la torre para que nadie más accediera a los bronce. Los campaneros debían tañer *a volteo pausado y no*

precipitadamente en términos de que se esponga a la rotura de las campanas, que se producía frecuentemente por volteos rápidos que incluso en ocasiones buscaban ser una exhibición de la fuerza de los volteadores, y utilizar *cuatro hombres y algún otro chico que no suba de la edad de 16 años*. Las fiestas en las que anualmente se tocaba así eran:

- San Antonio (13 de junio).
- El Carmen (16 de julio).
- San Roque (16 de agosto).
- San Francisco (4 de octubre).
- San Sebastián (20 de enero).
- La Candelaria (2 de febrero).
- Fiesta del Cristo del Consuelo.
- La Soledad.
- Virgen de las Nieves (5 de agosto).
- Víspera y función del Corpus.
- Día del nombramiento del mayordomo de fábrica.
- Víspera de las Ánimas (1 de noviembre).
- Por el día del año que pagará el mayordomo.¹²⁰

No están incluidos, claro es, los toques ordinarios a misas, de difuntos, etc.

Es evidente que la torre ha sido objeto de distintas reparaciones, intervenciones y restauraciones a lo largo de su historia. Un acontecimiento traumático fue la caída de un rayo en 1806 que debió de afectar al chapitel, vistos los gastos en pizarras y otras piezas que se hicieron.¹²¹ Se registra una obra menor en 1815, quizá relacionada con la colocación de la campana fundida ese año¹²², y sus estructuras

¹¹⁷ 1415 reales pagados a Felipe de las Mulas, calderero, Francisco García, herrero, y Miguel Leonardo, carretero, por el trabajo de haber fundido la campana nueva con todos los utensilios necesarios de madera y yerro [...] pues aunque costó todo 1915 reales, los 500 los ofreció Roque Navia y por tanto solo se datan los citados 1415. Dada la cuantía de la obra, hubo que pedir licencia al obispo para llevarla a cabo. Data de las cuentas de 1795. Libro 6 de fábrica (1810-1858) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 4 de San Andrés de Valladolid, fol. 95.

¹¹⁸ Condiciones y recibo de Manuel Díez para fundir una campana, 2 de marzo y 17 de junio de 1862. AGDV, caja 7 de San Andrés de Valladolid.

¹¹⁹ Condiciones de Lorenzo Allén para fundir dos campanas, 4 de marzo de 1872. Memorial de la comisión de la parroquia para pagar las campanas, 20 de junio de 1873. AGDV, caja 7 de San Andrés de Valladolid.

¹²⁰ AGDV, caja 7 de San Andrés de Valladolid.

¹²¹ Primeramente, mil quinientos treinta y cuatro reales y diez y siete maravedíes de bidrios y plomos para el empizarrado de la torre y jornales [...]. Ciento sesenta reales de 130 pizarras nuevas [...]. Nobenta y nueve reales y ocho maravedíes importe de las galapas de yerro. [...] Ciento ochenta y seis reales y diez y seis maravedíes para las maderas para la torre y tejados. Data de las cuentas de 1806. Libro 6 de fábrica (1751-1808) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 3 de San Andrés de Valladolid, fols. 263v-264.

¹²² Data de las cuentas de 1815. Libro 6 de fábrica (1810-1858) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 4 de San Andrés de Valladolid, fol. 96.

interiores de madera fueron reparadas en 1826 y 1854.¹²³



Figura 17. Campanario y chapitel de la torre desde el este, sobre los tejados de la iglesia, antes de la restauración de 2019-20. Se observan las dos campanas de los cuartos del reloj mecánico que tuvo la torre.

Una de las reformas mayores que ha sufrido la torre es seguramente la colocación de un reloj en ella. Hay que tener en cuenta que durante el siglo XIX el barrio de San Andrés creció de manera notable gracias a la implantación del ferrocarril en la

ciudad y sus industrias subsidiarias: el barrio cambió su tradición menestral por la obrera.¹²⁴ Además, el crecimiento de Valladolid hacia el sur en ese momento era algo bien palpable, por lo que es lógico que desde las instituciones municipales se quisiera dotar de instrumentos para regular los horarios a esta zona de la ciudad. Cuando se derribó la antigua casa consistorial en 1879, quedaron depositadas dos máquinas relojeras –una vieja y otra nueva– que habían accionado el reloj municipal instalado en el viejo consistorio. A finales de ese mismo año, se presentó una moción en un pleno: *proponiendo que existiendo dos máquinas de reloj procedentes de las Casas Consistoriales, depositada una en la casa-galera y la otra en los Mostenses, se utilicen al servicio público colocándolas en dos torres, una definitivamente y la otra provisional*. Unas semanas después, ya en año nuevo, se acordó preguntar al relojero de la Casa Consistorial Señor Gabilondo si las máquinas estaban útiles y, en caso afirmativo, comunicar su cesión a los párrocos de Santiago y San Andrés, ordenando además que el arquitecto municipal visitara las torres, viese sus condiciones e hiciera los presupuestos pertinentes para su instalación. El siguiente 30 de enero, Gabriel Gabilondo informó que ninguna de las dos máquinas estaba en condiciones, *la una por ser muy vieja y haber prestado mucho servicio, lo cual ha echo que desde 1869 esté retirada y la otra por su mal estado en general debido a que el local en el que funcionaba no reunía buenas condiciones para que pudiera bien conservarse*, pero aseguró que las dos podían repararse por la cantidad de 1.000 pesetas. El 22 de junio, la máquina vieja quedó cedida a San Andrés.¹²⁵

El 4 de julio de 1882, la Comisión de Estadística, Instrucción y Gobierno del Ayuntamiento pedía que el Ayuntamiento *tienda a garantizar la marcha de todos los relojes que existen en distintas torres de la ciudad*. La misma comisión resolvió el 3 de abril de 1883 proponer que se consignara en el presupuesto municipal *una partida de doscientas cincuenta pesetas, destinada á gratificar a un Maestro Relojero que se encargue de regir los relojes colocados en diferentes torres parroquiales, para que de este modo, y teniendo una hora la más uniforme posible en toda la ciudad, á*

¹²³ Datas de las cuentas de 1826 y 1854. Libro 6 de fábrica (1810-1858) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 4 de San Andrés de Valladolid, fols. 217 y sin foliar.

¹²⁴ Fernández de Diego (1971), 24 y ss.

¹²⁵ Archivo Municipal de Valladolid (en adelante, AMV), Expediente 51.141-6.

más de prestar una comodidad al vecindario, se sujete á ella los diferentes actos de la vida social. El 6 de abril de 1883 el Ayuntamiento accedió a lo expuesto por la Comisión.¹²⁶ Sin embargo, probablemente la vieja máquina, desgastada, no tardó mucho en quedar definitivamente inútil, pues en 1894 aparece en la prensa la instalación de un reloj nuevo en nuestra torre,¹²⁷ que 1896 era reparado por el relojero municipal Zacarías Velasco.¹²⁸ Pocos años más tarde, se notificaba que el reloj no funcionaba y se proponía repararlo e iluminar sus esferas por la noche.¹²⁹



Figura 18. Inscripciones sobre el dintel de la puerta principal de la iglesia, haciendo referencia al P. Vega. Inicialmente (según Floranes, 1782, 151), las letras fueron doradas, pero solo se conservan sus huellas, aunque pueden reconstruirse gracias a que lo recogió este erudito. La parte de la izquierda es una cita del versículo 6 del capítulo I de la Epístola de Santiago que podría traducirse como “gloríese el hermano pobre en su exaltación”, seguramente haciendo referencia a los orígenes humildes del P. Vega.

La adición del reloj en la torre hizo que se colocaran tres esferas sobre los arcos del su segundo cuerpo, con un habitáculo para la máquina sobre un forjado de madera al nivel del arranque de dichos arcos donde iría sujeto el mecanismo, dejando caer las pesas por el hueco de la escalera. Actualmente,

la máquina histórica está sustituida por un mecanismo electrónico que acciona las esferas –también renovadas– y hace sonar las horas en la campana mayor de la torre.

En las últimas décadas la torre ha sido objeto de, al menos, dos restauraciones: una, realizada en 1985-1991, en la que se recompusieron cornisas rotas y se colocaron las escaleras metálicas actuales, y otra, muy reciente, de 2019-2020, en la que se limpiaron y rejuntaron sus paramentos, reconstruyéndose además el chapitel, pues sus distintas piezas lignarias estaban en mal estado debido a filtraciones de agua.

¿LA TORRE QUE PROYECTÓ PEDRO GONZÁLEZ ORTIZ? UNA HIPÓTESIS

Como arriba se ha visto, al firmar la escritura para realizar la obra de completar la iglesia en 1772, lo acordado fue elevar 20 pies la torre, obviando las dos que flanqueaban la fachada en la traza elegida. En 1774, al parecer, la idea seguía siendo la misma. Sin embargo, en 1776 la torre actual estaba cerca de su finalización, la cual tuvo que ocurrir poco después. No hemos encontrado documentación sobre la alteración de lo acordado ante la hechura de una nueva torre y desconocemos por ello los detalles de esta cuestión. ¿Fue González Ortiz responsable de la traza de la torre llevada a cabo? Sabemos que este artífice era capaz, pues dio trazas en alguna ocasión, aunque recibiera críticas de la Academia.

También la solución del techo del coro bajo difiere de frente a las condiciones de 1772, pues en ellas se contemplaba un cielorraso enyesado: hoy nuestra una especie de cúpula baída oval. Además, es interesante la forma de solucionarlo, retrasando el acceso a la nave y utilizando ese espacio como nártex. De esa manera, se evita una cuestión criticada por algún tratadista del momento, como Francesco Milizia o Benito Bails, pues entrar a la nave del templo bajo el coro, daba en su opinión como resultado un espacio cavernoso.¹³⁰ Encontramos soluciones similares en las iglesias de Guaza de Cam-

¹²⁶ AMV, Expediente Ch 254 23.

¹²⁷ Ortega del Río (2000), 207.

¹²⁸ AMV, Expediente Ch 589 37.

¹²⁹ El Norte de Castilla, 8 de septiembre de 1901, p. 2.

¹³⁰ León & Sanz (1994), 1120.

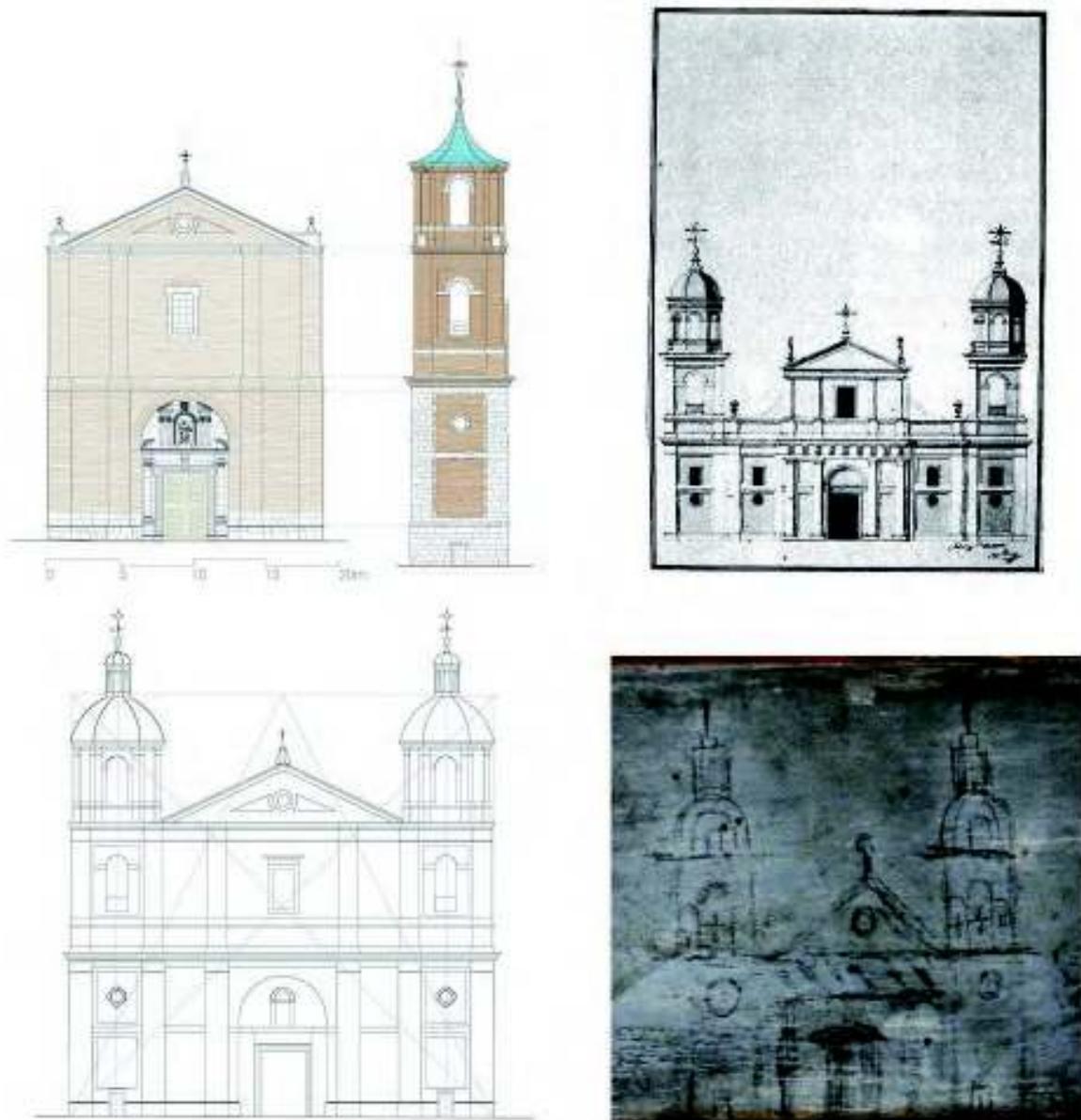


Figura 19. Hipótesis de reconstrucción del proyecto inicial de la fachada de San Andrés (abajo izquierda) a través de la fachada y torre construidas (arriba izquierda) y el grafiti del órgano (abajo derecha). Arriba a la derecha, fachada de proyecto de templo enviado por Alfonso Álvarez de Benavides a la Academia de San Fernando de Madrid para obtener una titulación en 1775 (Sambricio (1986), 302), con gran semejanza con lo planteado en San Andrés.

pos (proyectada en 1788)¹³¹ y Autillo de Campos (de alrededor de 1800); en el caso de Valladolid, no

sabemos si esto vino dado por las trazas o fue una alteración también durante la construcción.

¹³¹ Sáiz & Sánchez (2017), 265, 268-269.

En la portada pétrea se perciben influencias de obras anteriores de González Ortiz,¹³² por lo que ésta pudo ser también alterada respecto a las trazas si estas no eran suyas; además, ya se vio que en 1774, durante la construcción, la parroquia decidió que se colocara en ella la insignia de la orden franciscana y una aclaración, lo que pudo condicionar su reelaboración. Así, la insignia, entre rocallas y sobre una placa recortada de indudable sabor barroco, corona la portada, colocando en el dintel y clave de la puerta una larga inscripción sobre el patrocinio del P. Vega. Pero, por su parte, la fachada en la cual se integra esta portada no es muy grata: ya el profesor Martín González dio cuenta de lo *inhábil* de su proporción.¹³³ Sigue el modelo de la catedral de Valladolid, de frente de templo con ventana sobre un arco triunfal,¹³⁴ pero llevado a una extremada simplificación, generando incluso alguna inconsecuencia, como la falta de canon de las pilastras, pues las del segundo piso son excesivamente esbeltas. Por otro lado, frente a lo habitual de las fachadas del clasicismo vallisoletano, orgánicas, pues se acomodan al edificio que anteceden,¹³⁵ ésta de San Andrés rebosa por los lados, ocultando como un telón el organismo al que precede: en un templo con capillas entre contrafuertes como el que nos ocupa, éstas habrían generado en la fachada una doble espadaña flanqueándola o unas aletas. Probablemente haya que buscar en la falta de las torres proyectadas estas irregularidades frente a lo habitual.

La generosidad del P. Vega no se quedó en terminar la iglesia, sino que además dio retablos e imágenes; también sufragó el órgano construido por el riojano Esteban de San Juan en 1784 para el templo¹³⁶ y un terno negro, mandando una importante cantidad de dinero para ello, de manera que lo sobrante se invirtiese para que los réditos sirviesen para obras de mantenimiento de la iglesia como retejos:¹³⁷ una visión económica ciertamente ya capitalista.

El órgano fue reconstruido por Joaquín Lois en 1996 y recolocado en un brazo del crucero. En un costado de la caja de este instrumento se aprecia un interesante grafiti arquitectónico hecho a lápiz que muestra en alzado la fachada de una iglesia con dos torres, de las que se destacan sus portillos de acceso y óculos, y que se coronan con sendos campanarios octogonales con su cúpula y linterna. El cuerpo central, apilastrado, muestra una puerta adintelada, con una ventana encima, que se dibuja con una especie de abatimiento, rematándose con un frontón.

Y, por último, resulta interesante comprobar las coincidencias de medidas que existen entre elementos de la torre construida y la fachada actual: las cantoneras de piedra a modo de pilastra del primer piso de la torre tienen el mismo ancho que las pilastras del cuerpo bajo de la fachada, mientras que lo propio ocurre con las del segundo piso de ambas. Además, la altura del zócalo a la primera cornisa de la torre es similar a la del primer cuerpo de fachada y lo mismo sucede con el segundo piso.

¹³² Sáiz & Sánchez (2017), 257.

¹³³ Martín González (1967), 167-168.

¹³⁴ Bustamante García (1983), 548.

¹³⁵ Bustamante García (1983), 546 y ss.

¹³⁶ Lama Gutiérrez (1982), 374-375.

¹³⁷ Baladrón Alonso (2018), 280.

En la ciudad de Valladolid a beynte y ocho días del mes de henero de 1785. Se llamó a Junta de Comisarios por el señor Don Francisco Joaquín Cano, Cura Parrocho de la Iglesia Parrochial de San Andrés con la llamada especial antedie: por medio del sacristán a la que concurrieron los señores [sigue la lista de nombres] [...], todos comisarios y la mayor parte de los que al presente oy. Y el señor Don Francisco Vega y así juntos por el señor Don Francisco Joaquín Cano se dijo eran juntos a fin de dar la quenta de los beinte y seis mil reales que el reberendísimo padre Maestro Vega abia enviado para hacer el órgano y terno negro de Damasco en virtud de una carta de dicho Reverendo Padre en la que decia se diesen con intervención de su hermano Francisco, por lo que asistió a dicha junta: y que lo sobrante se inpusiese para que lo que se reditase sirbiese para ayuda de retejos de la iglesia. Y abiendo dado dicho señor cura la cuenta del coste del órgano y terno negro de Damasco con los recados que lo acreditaron, se aprobó dicha quenta y se le dio gratificación a dicho señor Cura por razón del trabajo, portes de cartas y gastos sueltos que abia tenido, ciento sesenta y cinco reales, quedando de sobrante a beneficio de la fábrica treze mil y cuatrocientos reales, de los cuales se acordó que se pongan en el Banco Nacional doce mil y seiscientos reales y que los ochocientos reales restantes, con cien reales que ofreció Don Francisco Vega de limosna que hacen nobecientos reales, se gasten inmediatamente en la obra más precisa que se ofrezca en el tejado y bóvedas [seguramente una reparación]; que el órgano viejo se benda y lo que salga de él también sea para reparos y obras las más precisas. También se presentó memorial del sacristán pidiendo que en atención a que se abia aumentado el trabajo de el nuevo órgano se dignasen añadirle alguna cosa al salario, que era muy corto. Junta del 28 de enero de 1785. Libro de acuerdos de la iglesia de San Andrés de Valladolid (1710-1888). AGDV, caja 3, fols. 58-59.



Figura 20. Capilla adosada a la torre de San Andrés, tanto exterior como interiormente, mostrando sus óculos y su bóveda baída.

Ante las irregularidades que muestra la configuración de la fachada, estas coincidencias métricas con la torre y el testimonio de la escritura de 1772 de que, en proyecto, aquélla estaba flanqueada por dos torres, podemos establecer como hipótesis que la torre construida por Ortiz al costado de la iglesia, en el emplazamiento de la torre vieja, corresponde a una de las proyectadas inicialmente en la fachada principal, debidamente adaptada. Si se trata de reconfigurar de esta manera hipotética la traza original de la fachada y se cambia el actual chapitel de la torre por una cúpula, se obtiene además un alzado muy similar al grafiti del órgano, de manera que, desarrollando la hipótesis, éste podría ser un reflejo de la traza original de la fachada. De este modo, tenemos una fachada ideal mejor proporcionada y más rica ciertamente que la actual, que se vería simplificada enormemente durante la construcción, seguramente buscando cierta economía.

EPÍLOGO: UNA ENIGMÁTICA Y DESCONOCIDA CONSTRUCCIÓN ADOSADA A LA TORRE

Entre el lado norte de la torre y el oeste de la iglesia se adosa un pequeño pero interesante edificio prácticamente independiente de la iglesia que

ha pasado desapercibido. Al exterior es un sencillo volumen aproximadamente cúbico con tejado a dos aguas, construido con ladrillo y cuyas fachadas a media altura se articulan por medio de una imposta plana y un leve retranqueo, mostrando ambas un óculo centrado en la parte alta. El volumen se remata con una cornisa como la de la nave de la iglesia. Centrada en el lado norte se encuentra la puerta, un hueco adintelado flanqueado por sendas pilastras toscanas parcialmente talladas en piedra que soportan un leve frontón de ladrillo bajo el cual hay un friso con dos placas también realizadas en ladrillo. El interior se organiza a base de cuatro pilares con capitel jónico y entablamento de yeso en las esquinas que soportan una cúpula baída lisa sin mayor decoración que un cerco; los dos óculos, por su parte, se abocinan al interior y llevan una corona de laurel en yeso como cerco. Parece una pequeña capilla centralizada y neoclásica, de finales del siglo XVIII –desde luego, posterior a 1776, cuando se terminarían las estructuras a las que se adosa– o de principios de la siguiente centuria.

Por su tipo, es claro que estamos ante una capilla y con bastante probabilidad, estaría vinculada al cementerio *de las calaveras*, que se hallaba hasta que fue eliminado en 1912 en el costado oeste de la igle-

sia de San Andrés¹³⁸, seguramente un resto del cementerio que había rodeado a la iglesia desde tiempos medievales. Por otro lado, en 1934 el párroco solicitó licencia para instalar las calderas y otra maquinaria de la calefacción de la iglesia en ese espacio, lo que fue autorizado por el Ayuntamiento:¹³⁹ instalaciones que sigue albergando. Sin embargo, no hay memoria de qué advocación tuvo esta capilla ni en la documentación del archivo parroquial – hoy depositada en el Archivo general Diocesano – hemos hallado datos explícitos sobre ella.

En 1840 hubo que reparar los tejados de la capilla del Cristo del Consuelo porque los habían echado a perder los badajos.¹⁴⁰ Sin embargo, como ya se ha visto, la capilla del Cristo del Consuelo – también conocido como Cristo del Refugio – estaba en el lado del Evangelio del templo, en el costado opuesto a la torre, por lo que no resulta lógico que la alcanzaran los badajos caídos desde el campanario. Hoy ocupa la que fue capilla del Cristo un magnífico Calvario de Gregorio Fernández que al parecer remató en su momento el retablo de la antigua iglesia de San Miguel de Valladolid y que debió de llegar a San Andrés a finales del siglo XVIII,¹⁴¹ seguramente después de 1782, cuando Floranes aún menciona el Cristo en su capilla original.¹⁴² Hoy esta última imagen se encuentra en un lateral de la capilla de los pies del lado del Evangelio de la iglesia. Sin embargo, en 1835 y 1838 se mencionan arreglos de carpintería en las puertas de la capilla del Refugio,¹⁴³ cuando actualmente no se observan puertas en las capillas mencionadas, pero sí en la capilla hoy utilizada como sala de calderas. Por otro lado, entre las condiciones para fundir las campanas en 1872, la parroquia quedaba obligada a suministrar a Allén, el fundidor, un local para instalar el horno, el llamado *Refugio*.¹⁴⁴

Por ello, a modo de hipótesis que pueda explicar todo esto, proponemos que esta desconocida capilla

adosada a la torre y relacionada con el cementerio fue la capilla del Refugio o del Consuelo, donde en algún momento entre finales del siglo XVIII y 1872, cuando ya se usó para otros fines como fundir campanas, estuvo el Cristo de la misma advocación. Este habría sido desplazado de su capilla por la llegada de las imágenes de Gregorio Fernández, construyéndosele esta nueva, dentro del conjunto de la parroquia, pero independiente de ella para sus accesos. En 1793 se mencionan reparaciones en la sacristía, coro, capilla bautismal y capilla del Refugio, quizás ya refiriéndose a esta nueva capilla en el mismo sector del edificio que el resto de los espacios mencionados,¹⁴⁵ por lo cual, estaría construida entre 1776 y esa última fecha.

TORRE DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN QUINTANILLA DE ARRIBA

La población de Quintanilla se ubica en la orilla derecha del Duero, entre Padilla y Quintanilla de Onésimo. Fue siempre localidad de mediano tamaño, eclipsada por las villas de Peñafiel y la otra Quintanilla, que la flanqueaban a Levante y Poniente. Por medio del lugar pasaba el camino real de Peñafiel a Valladolid y, ligeramente apartada de él se levantaba la parroquia advocada a la Asunción. De ella partía el camino a Langayo y Manzanillo que fue aprovechado para levantar en su trayecto un viacrucis en el siglo XVIII hasta una cercana ermita humilladero del Cristo de la Agonía, en una disposición habitual en el paisaje de la Ribera.

Esta torre ya fue documentada en el catálogo monumental de Valladolid a través de las cuentas de Fábrica de la parroquia, publicándose además extractos de las mismas.¹⁴⁶

El edificio consta básicamente de una nave tendida en orientación canónica y portada a los pies,

¹³⁸ En ese año se dismanteló el cementerio y su solar se repartió entre el Ayuntamiento y la parroquia. AMV, Expediente 761-24.

¹³⁹ AMV, Expediente 369 Carp. 2-190.

¹⁴⁰ Cuentas y recibos de 1840. AGDV, caja 7 de San Andrés de Valladolid.

¹⁴¹ Urrea Fernández (2007), 22-24.

¹⁴² Floranes (1782), 152.

¹⁴³ Cuentas y recibos de 1835 y 1838. AGDV, caja 7 de San Andrés de Valladolid.

¹⁴⁴ Condiciones de Lorenzo Allén para fundir dos campanas, 4 de marzo de 1872. AGDV, caja 7 de San Andrés de Valladolid.

¹⁴⁵ Data de las cuentas de 1793. Libro 4 de fábrica (1751-1808) de la Parroquia de San Andrés de Valladolid. AGDV, caja 3 de San Andrés de Valladolid, fol.172v.

¹⁴⁶ Valdivieso González (1975), 239-248.

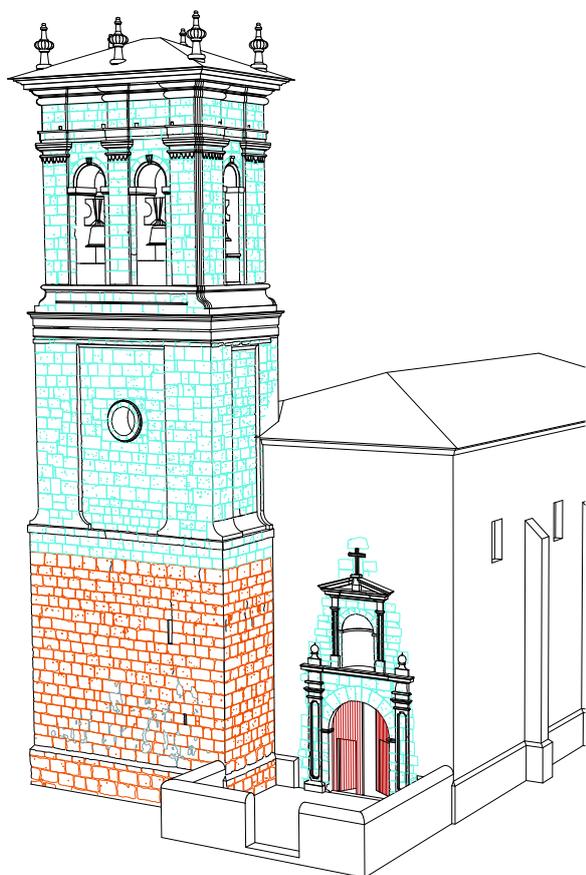


Figura 21. Torre y nave de la iglesia de Quintanilla de Arriba, con su portada principal a Poniente.

hacia el centro de la población. En su costado norte se levanta una nave paralela que alberga hoy la capilla bautismal y otras dependencias mostrando unos muros de mayor antigüedad que el resto de las fábricas. Esta nave remata, a Poniente, en la imponente estructura de la torre, con planta rectangular de proporción dupla y que alcanza más de 30 metros de altura.

A la vista de estos restos, cabe establecer una hipótesis acerca de la formación del templo actual. Los restos que se conservan al norte de la iglesia muestran un paramento de mampuestos que se remataría al oeste por una espadaña, en una disposición que parece haber sido habitual para los tem-

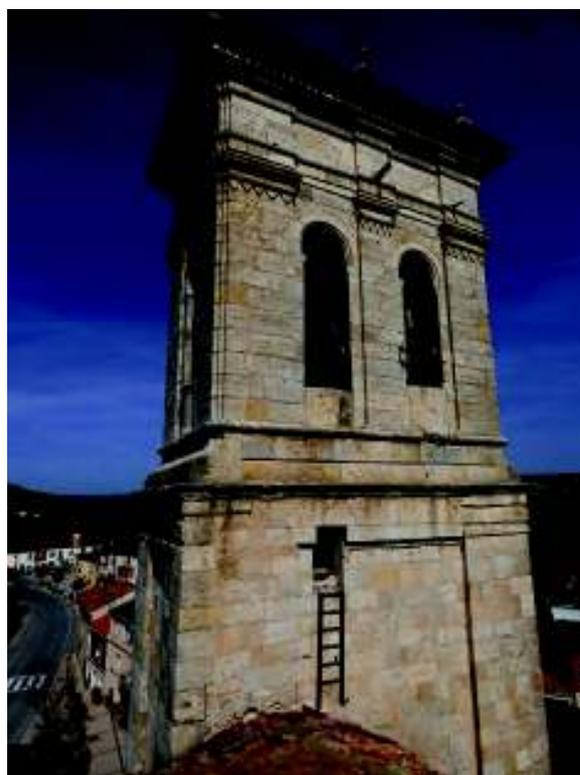


Figura 22. Vista posterior del campanario de Quintanilla de Arriba, mostrando la decoración de las pilastras y el entablamento gigante.

plos medievales más modestos de la región¹⁴⁷. Este edificio de una sola nave y rematado por espadaña se dotaría de una torre de planta rectangular maciza embutiendo en sus muros la espadaña anterior. Torres de este tipo son frecuentes en la Ribera (Gumiel de Mercado, La Horra, Berlangas, Hoyales, Encinas de Esgueva, La Cueva de Roa...) ¹⁴⁸. La fecha de estas construcciones se sitúa en torno al 1500, impulsado por la mejora económica y el auge demográfico que acompañó el momento. Consecuencia de ello fue también la construcción o ampliación de los templos. Desconocemos si fue en este momento cuando se levantó una nave de mayor capacidad al sur del primitivo templo, del que subsiste el paredón septentrional embutido en el muro de la actual nave de la iglesia. Este muro nos muestra una nave de la misma longitud que la actual y apeado en contrafuertes que aún se conservan, embocando

¹⁴⁷ Así lo vemos en la ermita, antigua parroquia del despoblado de Quintanilla de los Caballeros. Sánchez Rivera (2003), 155.

¹⁴⁸ Sánchez Rivera (2011); Sánchez Rivera & Sáiz Virumbrales (2018).

directamente al centro de la base de la torre. A este templo debió de pertenecer el retablo actual, que se muestra de base semicircular, pero de menor tamaño que el ábside presente. Dicha nave fue sustituida por la actual en 1761, tres décadas después de hacer el retablo. La nueva iglesia es, por tanto, de longitud similar a la anterior pero bastante más ancha: pasó de los 5 metros y medio que tiene el retablo a los más de 9,5m de la nave actual. El templo se completó con una portada sencilla clasicista a Poniente, resguardada al pie de la torre, y el remate de ésta, objeto principal de este artículo.

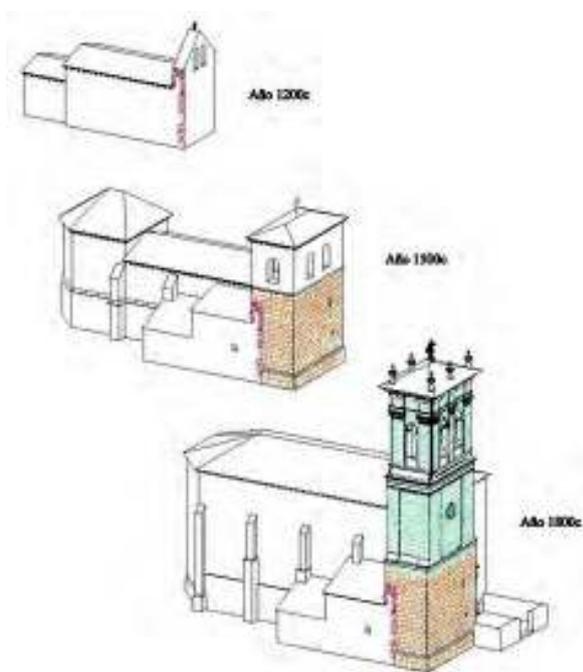


Figura 23. Hipótesis de la evolución temporal de la iglesia y torre de Quintanilla de Arriba a partir de los restos de muros anteriores conservados en el muro Norte del templo.

Muestra la torre muy claramente las dos épocas en que fue levantada, correspondientes el plinto y el campanario. El plinto fue construido al final del medievo y es un cuerpo macizo con base rectangular de proporción dupla (8,73x4,40m) y con parte de la antigua espadaña incrustado en el flanco oriental. Sobre un zócalo de 1,40m se yergue el fuste de la torre, de la misma altura que anchura, característica

recurrente de las torres de este período. Las últimas hiladas, habrían sido sustituidas por sillares mejor escuadrados para dar soporte al cuerpo superior, apoyado en una moldura plana de 1 pie. Este cuerpo es de construcción maciza, aloja en su interior el tubo cilíndrico de la escalera de caracol con 1,64m de diámetro (unos 5 pies y medio) centrado en el eje largo de la torre y alineado con el flanco de la nave de la iglesia, lo que sugiere que la torre y el templo anterior se proyectaron a la vez. La escalera asciende a razón de 12 peldaños por vuelta y tras 29 escalones se llega a una plataforma en el interior del cuerpo superior. Dos aspilleras abiertas al exterior superior iluminan la subida. Tras la primera vuelta se derivaba una escalera recta con 4 escalones que comunicaba con el coro del templo primitivo. Al coro actual se accede por una escalera de caracol independiente construida en madera y sube paralela a la de piedra, pero dentro de la nave de la iglesia.

El segundo cuerpo, ya moderno, se eleva con fuste liso y cuatro pilastras en las esquinas. A través de unas basas curvas reajusta sus dimensiones un rectángulo de 7,62x4,10m, dejando un vacío interior de 4,60x1,80 en toda su altura. En este hueco se sitúa una escalera de madera con tres tiros rectos que llevan hasta el cuerpo de campanas. La iluminación se realiza a través de un generoso óculo centrado abierto a Poniente. Un nuevo retranqueo en el lado más largo comprime el cuerpo en el que se abren los vanos hasta los 7,02x4,23m dejando el interior en 5x2m, suficiente para el campanero, con dos vanos a lo largo y uno a lo ancho para colgar los címbalos.

Exteriormente, todos los vanos se enmarcan con pilastras que, bajo el collarino, se decoran con un festón de formas textiles. La coronación resulta excesiva, pues levanta un entablamento hipertrofiado de la que confiere cierta monumentalidad a la vez que pesadez al remate. Sobre las cornisas se prolongan las pilastras en pináculos de formas globulosas. Las pilastras esquineras no apuran hasta el borde sino que se retranquean dejando una triple esquina en los ángulos, siguiendo el ejemplo de la Catedral de Valladolid y unos cuantos templos clasicistas de la región¹⁴⁹.

El despiece del tramo intermedio resulta insólito por aparejar sillares de muy diferentes tamaños y pro-

¹⁴⁹ Sánchez Rivera (2013), pág. 59.

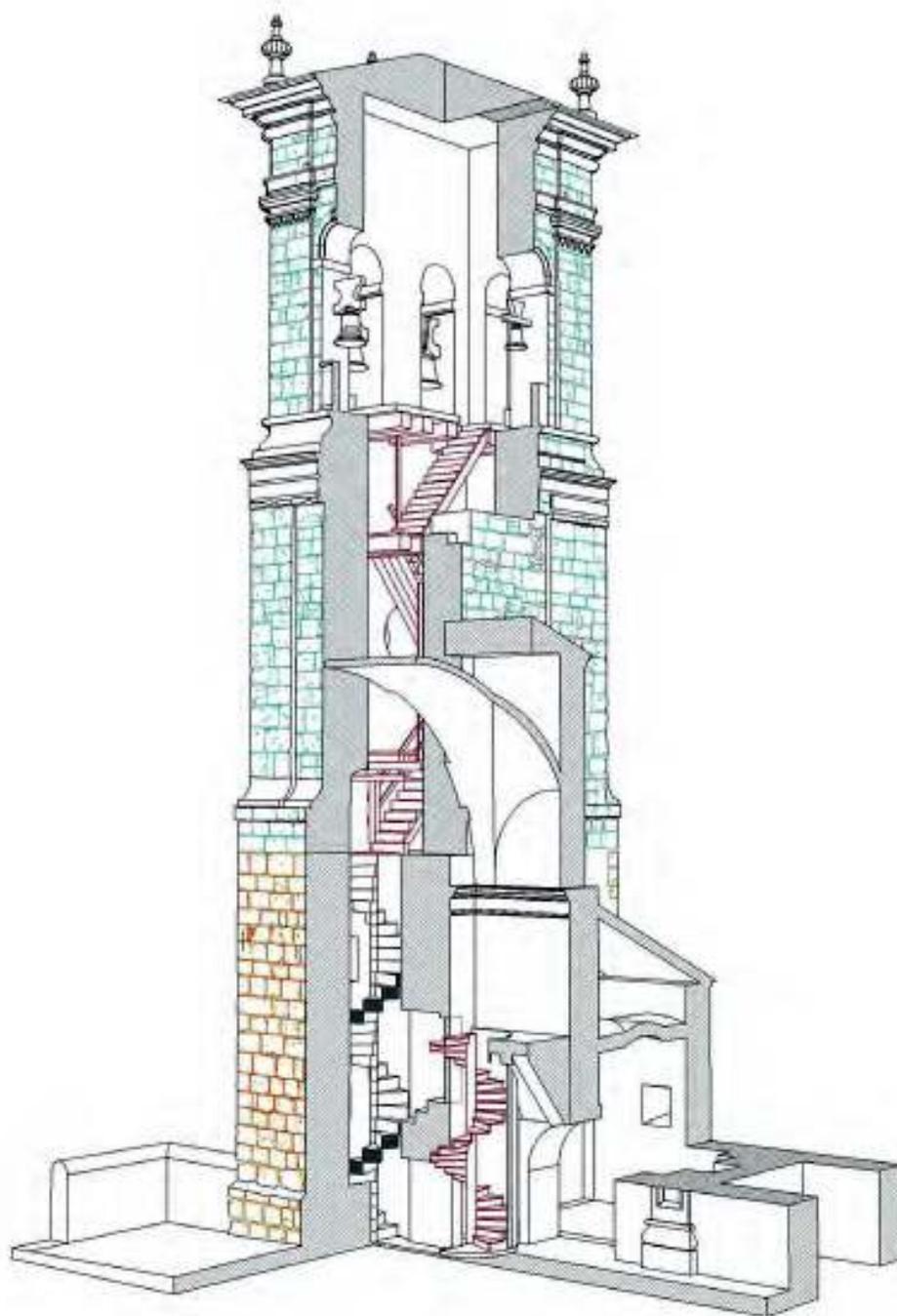


Figura 24. Sección perspectiva de la torre e iglesia de Quintanilla de Arriba, mostrando las dos escaleras de caracol paralelas para acceder al campanario y al coro actual.

porciones que disuelven en ocasiones las hiladas hasta convertirse en un mosaico de cantería. También en el plinto del cuerpo de campanas se alinean unos sillares con borde tallado que configuran una moldura y que parecen haber sido concebidos para otra ubicación. Estas extravagancias invitan a pensar que se trata de piedra reaprovechada o que hubieran sido tallada para otra función en otro lugar. Tanto el cuerpo intermedio como el de campanas, excluido el entablamiento, se someten a proporción cuadrada por lo que la torre en su composición consiste en el apilamiento de tres cuadrados de dimensiones decrecientes.

LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO CAMPANARIO

En 1777 ya se hizo una importante obra en el tejado del campanario antiguo, colocando además una veleta nueva¹⁵⁰. En 1803 se comenzó a preparar la obra de la torre: se acopió cal y arena, se pidió la licencia para llevarla a cabo –probablemente al obispo de Palencia– y se adelantaron 3.000 reales al maestro que la iba a realizar, Antonio Escudero.¹⁵¹ Se trata de un artífice oscuro, del que solo sabemos que en 1813, mientras terminaba la que nos ocupa, construyó también la torre de la cercana iglesia de Olmos de Peñafiel,¹⁵² mucho menos ambiciosa que aquella: pero aún así existen algunos paralelismos en la disposición general de ambos campanarios.

En 1804 se formalizó la escritura de la obra. Comparecieron por una parte el cura y el mayordomo, Ramón y Eusebio Repiso, quizás hermanos o familiares, y el mencionado Antonio Escudero, *maestro de obras y natural de Santo Tomé de Quireza en el reino de Galicia y arzobispado de Santiago*, hoy provincia de Pontevedra. Las obras se tendrían que plegar a los planos

y condiciones –que de nuevo no sabemos si habrían sido ejecutadas por Escudero– excepto dos ventanas al norte y al sur: podría referirse a la adición sobre el plan inicial de las campaneras que se encuentran hacia estos puntos cardinales, en los lados cortos de la torre. En total, la obra se ajustó en 21.000 reales a pagar en tres plazos, en los que entrarían los materiales ya acopiados: al iniciarse la obra, a la mitad de la misma y al finalizarla, una vez examinada por un maestro al que se acuerda pagar lo acostumbrado. Escudero se comprometía a construir la torre sin períodos de inactividad por dedicarse a otra obra –eso significa la expresión *sin levantar la mano*– y la extracción de piedra de la cantera y su transporte a la obra correría de su cargo excepto si ésta fuese de Campaspero, en cuyo caso iría a medias entre la iglesia y el maestro. Los materiales procedentes del desmonte del campanario anterior serían para Escudero, aunque debía reaprovechar la cal, mezclándola con nueva, e igualmente él debía poner la madera y teja para terminar la obra, mientras que la cruz y veleta de remate las pondría la iglesia.¹⁵³ En ese mismo año de 1804 se pagaron otros 2.950 reales al maestro Antonio Escudero a cuenta.¹⁵⁴

Durante el siguiente año no se registran gastos en las cuentas, pero en 1806 se consigna la entrega de 480 reales más a Escudero a cuenta del primer tercio, con lo que ese plazo quedó casi cubierto. También aparecen gastos por llevar piedra a la obra; como se acaba de ver, esto sería en caso de que fuera de Campaspero, aunque no se especifica su procedencia en este caso. Sin embargo, quizás se renegó de esa cuestión de la escritura, pues en 1807 la parroquia pagó por *conducir la piedra* de los pagos quintanilleros de las Cárcabas y de Roldán, *para la obra de la iglesia*, así como maderas de la Vega. Antonio Escudero recibió 5.806 del segundo tercio de la obra por lo que, según el contrato, la obra ya estaría mediada.¹⁵⁵

¹⁵⁰ Data de las cuentas de 1777. Libro 4 de fábrica (1728-1787) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁵¹ 140 reales *del coste de una licencia para la torre y demás diligencias*.

Maestro de la obra- Tres mil reales que asimismo e satisfecho al maestro Antonio Escudero como consta de su recibo para el primer tercio de la obra de la torre.

Mil setecientos y ochenta y ocho reales que ymporta las dos partes de cal, y arena que se le an de contar a el maestro en los dos últimos tercios, y tenerlos ya acopiados y gastados dicho mayordomo.

Data de las cuentas de 1803. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁵² Valdivieso González (1975), 118.

¹⁵³ Escritura de obligación a favor de Don Ramón Repiso, veneficiado y cura teniente en esta, 16 de mayo de 1804. AHPV, Protocolos 14477/16.

¹⁵⁴ 2950 reales *que [he] hentregado al maestro de la obra de la torre en primero de junio del año de esta quenta como consta del recibo dado en papel sellado por dicho maestro*. Data de las cuentas de 1804. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776. Se publican extractos de estas mismas cuentas en Valdivieso González (1975), 245-248.

¹⁵⁵ Datas de las cuentas de 1806 y 1807. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

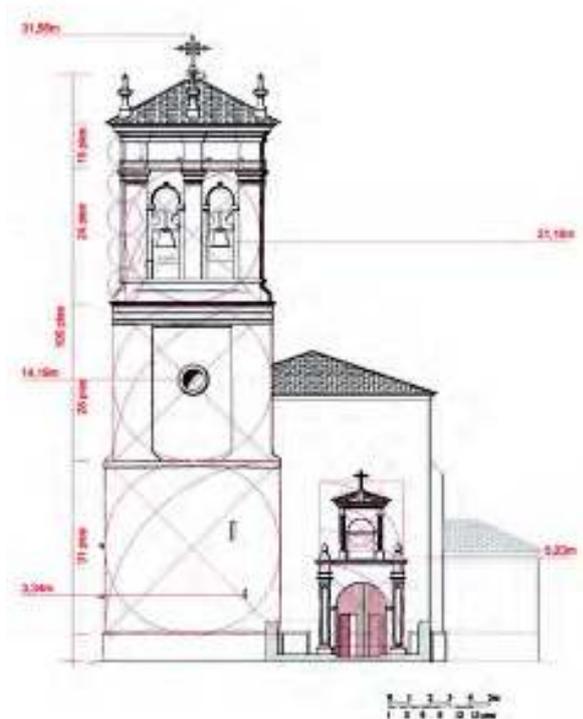


Figura 25. Métrica y proporción de la torre de la torre y portada de Quintanilla de Arriba.

Más actividad se observa a través de las cuentas durante todo el período de la guerra, de forma que se puede asegurar que una parte del segundo cuerpo y todo el tercero fueron construidos durante el período bélico. En 1808 aparecen pagos por sacar piedra de Campaspero para las *troneras de la torre* (seguramente se refiere a las campaneras, utilizando así una piedra de calidad para configurar estos elementos de marcado carácter estructural); también se pagó por 18 carros de piedra a un tal Josef Martínez y a un grupo de obreros por extraerla. Los canteros

que la labraban también aparecen: se trataba de los oficiales Josef Chavarrías y Matías Rubio, a quienes el herrero del pueblo tuvo que *apuntar las picas* con las que trabajaban. También se utilizó madera del pinar de la villa, ya fuera para las estructuras lignarias del interior de la torre o para andamios y elementos auxiliares.¹⁵⁶ El segundo cuerpo de la torre parece que se finalizó con el invierno, en marzo de 1809, y en esos momentos se seguían acopiando y trabajaban materiales para el tercero.¹⁵⁷

Precisamente se registra entonces el pago por las dovelas de los arcos de las campaneras, de piedra de Campaspero, que se trajeron con treinta yuntas de bueyes. El mismo sistema se utilizó para llevar piedra a la obra, otra vez desde las Cárcabas. Los oficiales de cantería y de la construcción seguían trabajando, apareciendo en las cuentas los nombres de varios de ellos: además de Chavarrías y Rubio, se cita a Narciso de Gila, Raimundo Otaño, Manuel Bustamante, Antonio Pelayo y a un grupo de *obreros para batir cal, sacar piedra y subir materiales a la torre*; de nuevo el herrero local tuvo que afilar las herramientas canteriles y hacer clavos. En cuanto al maestro Antonio Escudero, siguió recibiendo cantidades de dinero, en general por jornales para la obra.¹⁵⁸ Ya en 1810, la torre debía de estar avanzada, pues se registra el gasto por una veleta y se seguía sacando y labrando piedra. Un año después se gastaron 674 reales para *los vecinos de la granja de Mombiedro y de esta [villa] por bajar el resto de piedra que fue necesario para las cornisas de la torre*: la granja era un dominio del monasterio de Valbuena, situado junto al Duero y cercano a Quintanilla, habitado por unos colonos. Desde luego, la obra de fábrica debía de estar cercana a su remate, pues en esas fechas se compraron piezas de pizarra de las canteras segovianas de Bernardos para el tejado del campanario y se pagaron 830 reales a un carretero vecino de Quintanilla, Miguel Jiménez, *por sus jornales del tiempo que a estado aperando la madera para el tejado*

¹⁵⁶ 178 reales que asimismo e pagado a los maestros que sacaron la piedra de Campaspero para las troneras de la torre de esta. 72 reales que he pagado a Josef Martínez de diez y ocho carros de piedra para la torre. 149 reales de treinta obreros y medio que he pagado para sacar piedra. 444 reales que asimismo e pagado a Josef Chavarrías y Matías Rubio oficiales canteros en la obra actual de la torre por sus jornales, como consta del libro de las apuntaciones hasta dicho día cinco de marzo de dicho año. 102 reales que e abonado al herrero por apuntar las picas de los maestros de dicha obra. 296 reales que e pagado a los que cortaron, trageron y labraron las vigas para la obra de esta iglesia del pinar de esta villa. Data de las cuentas de 1808. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁵⁷ 5758 reales gastados en el lebante del primer cuerpo nuevo de la torre y gastos hechos en el acopio de materiales para el tercer cuerpo que falta en dicha torre hasta el día cinco de marzo de mil ochocientos nueve. Data de las cuentas de 1808. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁵⁸ Data de las cuentas de 1809. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

de la torre, las mazas y otras labores que le mandaba el maestro Escudero. El propio maestro y algunos de los oficiales de cantería seguían percibiendo distintas cantidades de dinero por su trabajo.¹⁵⁹

Precisamente a partir de 1813 la parroquia empezó a tener importantes problemas para hacer frente a los pagos de la obra de la torre, por lo que fue demandada por Antonio Escudero por el dinero que se le debía.¹⁶⁰ La fábrica de la iglesia había quedado endeudada por 7.732 reales, que dio prestados en 1813 el párroco Ramón Repiso, y otros 3.158 que se tomaron al mismo en 1814. Hasta entonces, la iglesia había procurado no tener déficit.¹⁶¹ Precisamente en ese año se liquidaron a Antonio Escudero las cantidades que se le debían y se remató el tejado, para lo cual se adquirieron y trajeron más pizarras de Bernardos, algunas hojas de lata y 8.000 clavos para colocarlas. Miguel Jiménez, carretero de Quintanilla, quien ya ha aparecido antes, colaboró con hacer un torno, seguramente una grúa de rueda para subir estos materiales.¹⁶² Parece que en ese año de 1814 ya quedó concluida la construcción.

Hecha la torre, se pensaría en dotarla de campanas nuevas: ya acabada la guerra, en 1816, se realizaron dos, de poco más de 45 y 33 arrobas respectivamente, lo que hace ver que se trataba de bronces de cierta entidad. La fundición se realizó en Olivares de Duero y, debido a que la parroquia se encontraba *bastante empeñada*—seguía debiendo a su párroco el dinero que había prestado—, el obispo de Palencia, la duquesa de Béjar, el cabildo catedralicio vallisoletano y el propio concejo de la villa dieron distintas cantidades de reales para sufragar los gastos.¹⁶³ En

1820, Francisco de la Lastra fundió la campana mayor de la iglesia en Esguevillas de Esgueva, al que la parroquia tardó cuatro años en pagar completamente. La economía de la parroquia se comenzó a recuperar y en 1827 pudo reintegrar más de 6.000 reales de los que el párroco le había prestado; sin embargo, no aparece que se devolviera más dinero, por lo que el sacerdote acabó *de facto* haciéndose cargo de una parte de la obra de la torre.¹⁶⁴ Aparecen nuevas fundiciones de bronces en 1829 (un esquilón quebrado) y 1832 (la campana mayor).¹⁶⁵

Por su parte, también la torre fue arreglada en varias ocasiones: en 1851 figura un pequeño remiendo del campanario y tres años después, el chapitel empizarrado que aún lucía la torre fue repasado. No sabemos exactamente cuándo éste pudo ser sustituido por la actual cubierta de teja cerámica, pero en 1869 se hizo una importante intervención en el campanario colocando veleta nueva, con lo que pudo haber sido en ese momento.¹⁶⁶ Algunos años después, fue colocado en la torre el reloj municipal, con la esfera en el óculo del segundo cuerpo y la campana horaria sobre el tejado; sin embargo, ante los problemas que causaba a la construcción, sobre todo en las cubiertas, en 1912 se trasladó a la casa consistorial de la villa, donde sigue en funcionamiento, instalado en una pequeña torre de ladrillo.

También tenemos datos documentales de varias de las campanas que aloja este campanario de Quintanilla de Arriba. El campanillo, de 8 arrobas de peso, fue fundido en 1865 por 20 escudos, mientras que el esquilón y la campana *Virgen del Carmen* se fundieron respectivamente en 1920 y 1921 por

¹⁵⁹ Datos de las cuentas de 1809 a 1812. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁶⁰ 126 reales que se han hecho de costas en la demanda que siguió el maestro Antonio Escudero para que se le entregaran los maravedies que le estaba debiendo esta iglesia. Data de las cuentas de 1813. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁶¹ Cargo y data de las cuentas de 1813 y 1814. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁶² 200 reales que he pagado al carretero Miguel Jiménez y Narciso de Gila de los obreros que estuvieron dando materiales y haciendo el torno. 578 reales que tengo pagadas al maestro pizarro de Bernardos por tres mil y quinientas pizarras que sacó para la dicha torre. 250 reales que costaron ocho mil clavos para el empizarrado. Data de las cuentas de 1814. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁶³ Data de las cuentas de 1816. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776. Según las respuestas del Catastro de Ensenada, el obispo de Palencia, el duque de Béjar y el cabildo catedralicio de Valladolid eran beneficiarios de los diezmos del vino de la villa.

¹⁶⁴ Data de las cuentas de 1820 a 1827. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁶⁵ Data de las cuentas de 1829 y 1832. Libro 4 de fábrica (1788-1849) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776.

¹⁶⁶ Data de las cuentas de 1851, 1854 y 1869. Libro 5 de fábrica (1850-1934) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776, fols. 3v, 11, 40v.

454 y 550 pesetas.¹⁶⁷ No hay datos de la campana mayor, de 1884, con lo que ésta pudo ser un regalo.

Como remate de este artículo, se adjunta la escritura de obligación del Cura de Quintanilla de 1804 para la obra de la torre¹⁶⁸, tan sólo cuatro años antes de la invasión napoleónica que hizo que el Mundo y la Ribera, bruscamente, cambiaran:

Escritura de obligación a favor de Don Ramón Repiso, veneficiado y cura teniente en esta.

Sébase quienes por esta pública escritura de obligación vieren cómo yo, Antonio Escudero, maestro de obras y natural de Santo Tomé de Quireza en el reino de Galicia y arzobispado de Santiago, y estante al presente en esta de Quintanilla de Arriba, que por la presente me obligo con mi persona y vienes a hazer la obra que necesita la torre de la yglesia de esta dicha villa según está demostrada por el plan con las condiciones puestas en la explicación de dicho plan, sin exceder ni quitar cosa alguna de ella, a excepción de las dos ventanas que se dizen del sur y norte, por quedar más firme la obra y ser más útil a la yglesia; y además, las condiciones siguientes:

1ª. La primera condición es que antes de comenzar la obra se me ha de entregar la tercera parte del precio en que está ajustada que son veinte y un mil reales, y al primer tercio corresponden siete mil en los que se an de computar la tercera parte de los materiales que están acopiados, que son dos mil seiscientos ochenta y dos reales, que corresponden a cada tercio ochocientos noventa y quatro reales.

2ª. Que el segundo tercio se me ha de entregar a mediados de la obra.

3ª. Que el terzero y último tercio se me ha de entregar luego que se concluya y se dé por buena la dicha obra.

4ª. Que al maestro que venga a la vista y reconocimiento de la obra se ha de pagar según costumbre.

5ª. Que en comenzando la obra no se ha de levantar mano hasta que se concluya.

6ª. Que el vajar las campanas y ponerlas donde se me mande a de ser de mi cuenta, dándome la yglesia todos los materiales para ponerlas y cubrirlas y pagarme el trabajo de ponerlas.

7ª. Que toda la piedra que se necesite para dicha obra a de ser de mi cuenta el sacarla y conduzirla; pero si se hiziese algún daño para vajar y poner en camino dicha piedra, ha de pagar la yglesia.

8ª. Que si se necesitase alguna pieza de piedra de Campaspero para más hermosura de la obra a de ser el coste de sacarla y conducirla a medias.

9ª. Que el desmonte de la torre, así de piedra, madera y teja a de ser para mí y la cal que sacase la e de aprovechar mezclándola con otra nueva.

10ª. Que toda la madera y teja y todos los demás materiales que se necesiten hasta su conclusión a de ser de mi cuenta.

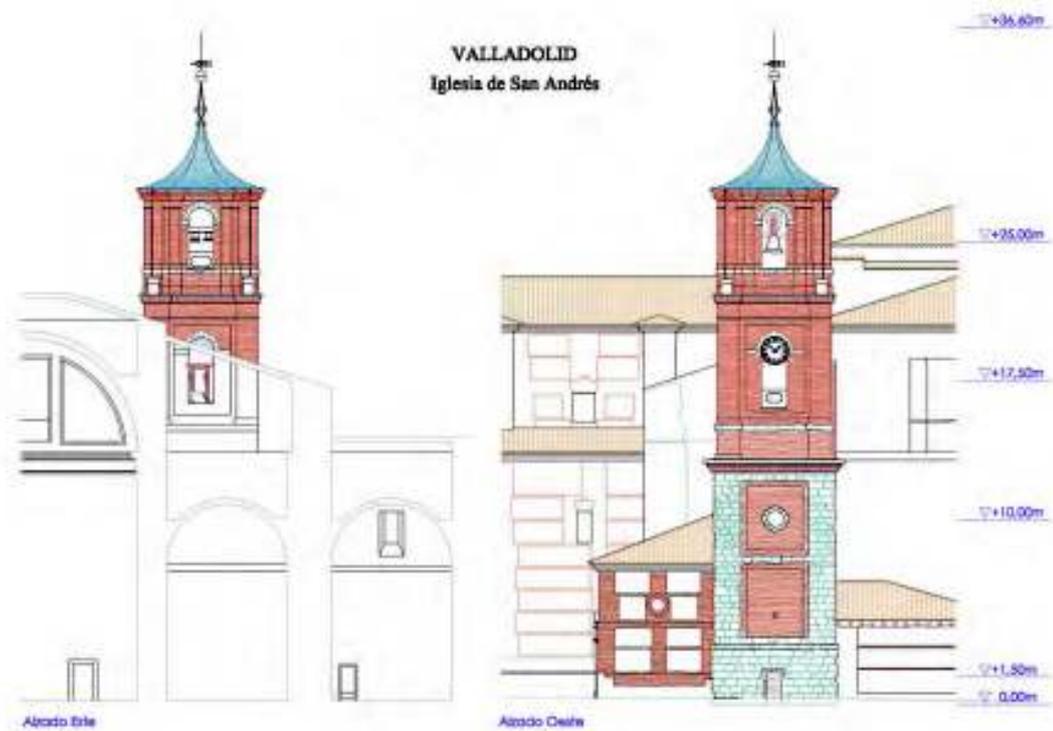
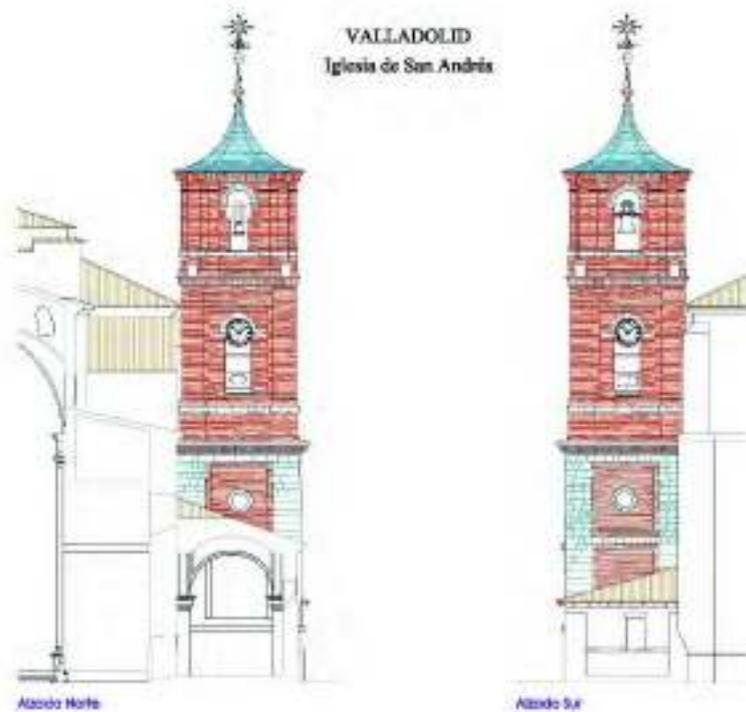
11ª. La undécima y última condición es que todos los defectos, daños, perjuizios y quebras que huviese en la obra en la parte facultativa an de ser de mi cuenta.

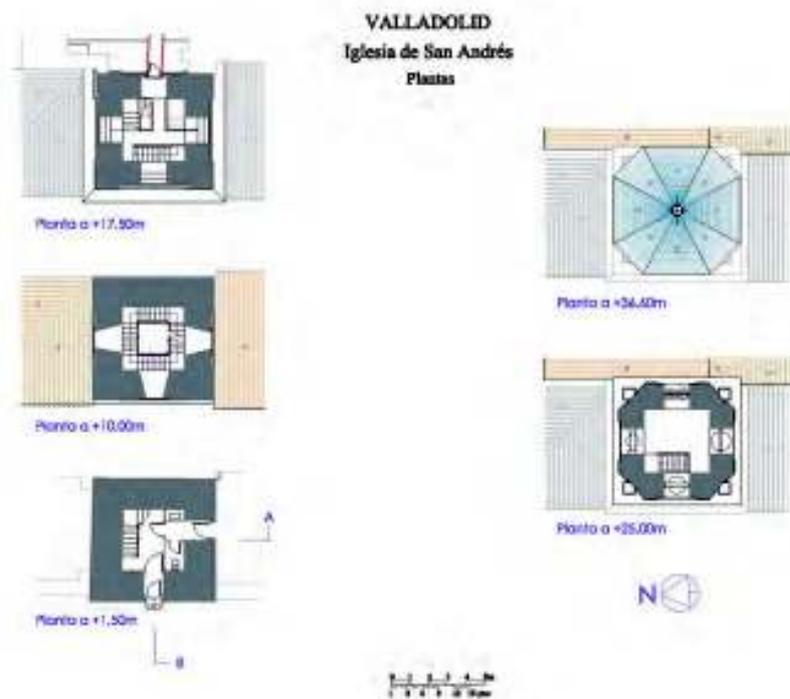
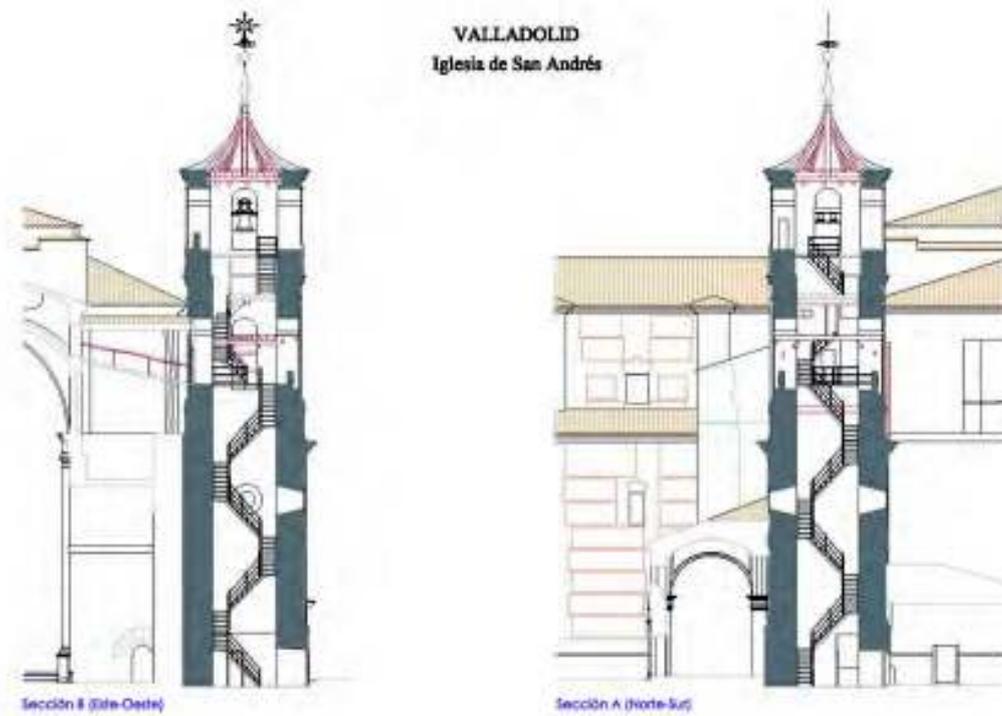
Y vajo estas condiciones me obligo a hazer dicha obra dándoseme los veinte y un mil reales en los que se computan los materiales que están acopiados. Y que la cruz y veleta del chapitel a de ser de cuenta de la yglesia. Y estando presentes el citado Don Ramón Repiso, cura teniente, y Eusebio Repiso, mayordomo actual de la fábrica, azeptaron esta escritura y se obligaron a pagar la cantidad en que está ajustada dicha obra. Y cada una de las partes se obligaron al cumplimiento de esta escritura con sus personas y vienes [...]. Y así lo otorgaron ante mí el escribano y testigos en esta dicha villa de Quintanilla de Arriba y mayo diez y seis de mil ochocientos y quatro [...].

¹⁶⁷ Data de las cuentas de 1865, 1920 y 1921. Libro 5 de fábrica (1850-1934) de la Parroquia de Quintanilla de Arriba. AGDV, Sig. 4776, fols. 37, 108, 111.

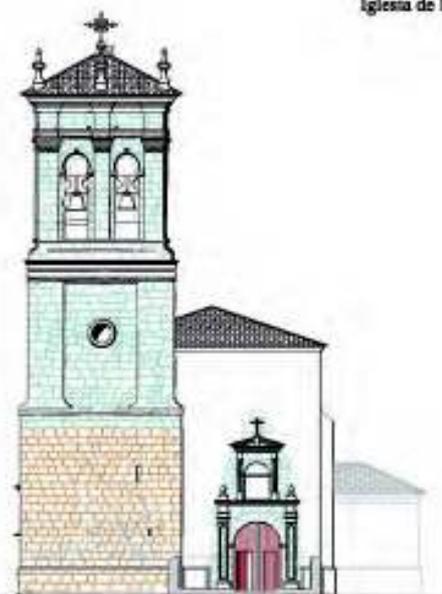
¹⁶⁸ AHPVa, Protocolos 14477/16, sin foliar.

PLANIMETRIAS

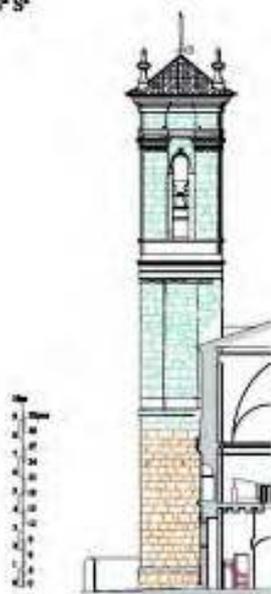




QUINTANILLA de ARRIBA
Iglesia de la Asunción de N^o S^a



Alzado Oeste

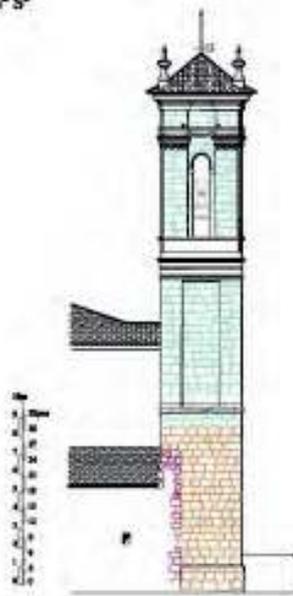


Alzado Sur

QUINTANILLA de ARRIBA
Iglesia de la Asunción de N^o S^a

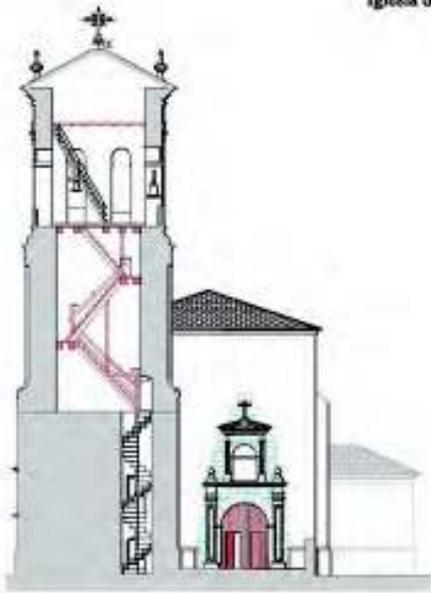


Alzado Este

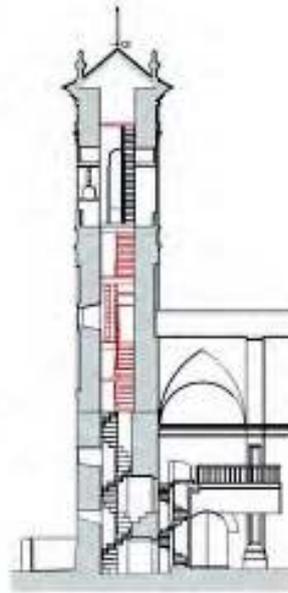


Alzado Norte

QUINTANILLA de ARRIBA
Iglesia de la Asunción de N^o S^o

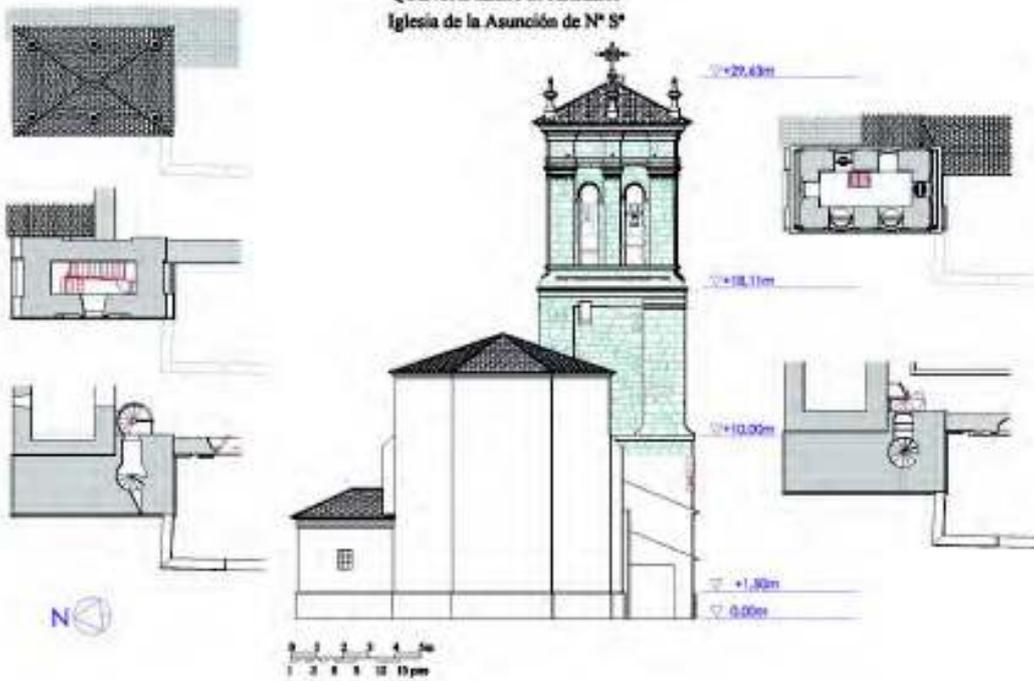


Sección Norte-Sur



Sección Este-Oeste

QUINTANILLA de ARRIBA
Iglesia de la Asunción de N^o S^o



BIBLIOGRAFÍA

- AGAPITO Y REVILLA, J. 1937. Las calles de Valladolid. *Nomenclator histórico*. Valladolid: Imprenta y librería Casa Martín.
- ANDRÉS ORDAX, S. 1994. “El pintor Ramón Cando. Algunos retratos y lienzos religiosos”, en *BSAA*, nº 60, pp. 515-520.
- ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J. 1887. *Historia de Valladolid*. Valladolid: Imprenta y librería nacional y extranjera de Hijos de Rodríguez.
- BALADRÓN ALONSO, J. 2018. “Un San Antonio de Padua del círculo del escultor genovés Antonio Maria Maragliano en Valladolid”, en *BSAA-Arte* nº 84, pp. 275-297.
- BEDAT, C. 1989. *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808). Contribución al estudio de las influencias estilísticas y de la mentalidad artística en la España del siglo XVIII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- BELDA NAVARRO, C. y PEÑA VELASCO, C. de la. 1992. “La visión de un mundo en crisis: los gremios frente a la Academia”, en *El arte español en épocas de transición: actas del IX Congreso Español de Historia del Arte*. Vol. 2 (pp. 17-25). León: Comité Español de Historia del Arte.
- BRASAS EGIDO, J. C. 1978. “El arquitecto Manuel Serrano”, en *BSAA* nº 44, pp. 467-477.
- BUSTAMANTE GARCÍA, A. 1983. *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- CALDERÓN CALDERÓN, B., MATA PÉREZ, S. y SÁINZ GUERRA, J. L. 1982. *La cartografía de Valladolid*. Valladolid: Excmo. Ayuntamiento de Valladolid.
- CANESI ACEVEDO, M. 1996. *Historia de Valladolid (1750)*. Valladolid: Grupo Pinciano.
- CASASECA CASASECA, A. 1988. *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría 1500-Segovia 1577)*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- CASTÁN LANASPA, J. 1998. *Arquitectura gótica religiosa en Valladolid y su provincia. Siglos XIII-XVI*. Valladolid: Excmo. Diputación Provincial de Valladolid.
- CASTRILLEJO IBÁÑEZ, F. 2006. “El proceso desamortizador en Aranda y la Comarca”, en *Estudio e Investigación – Biblioteca* nº 21, pp. 109-130.
- CHUECA GOITIA, F. 1947. *La catedral de Valladolid: una página del Siglo de Oro en la arquitectura española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- FERNÁNDEZ DE DIEGO, E. 1971. *El barrio de San Andrés de la ciudad de Valladolid*. Valladolid: Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid.
- FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A. 1983. “Oficiales del taller de Gregorio Fernández y ensambladores que trabajaron con él”, en *BSAA* nº 49, pp. 347-374.
- FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A. 1996. “Los Mazuecos: un problema biográfico y profesional resuelto”, en *BSAA* nº 62, pp. 321-330.
- FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A. 1998. *Patrimonio perdido. Conventos desaparecidos de Valladolid*. Valladolid: Excmo. Ayuntamiento de Valladolid.
- FLORANES, R. de. 1782. *Inscripciones de Valladolid*. Manuscrito inédito depositado en la Biblioteca Nacional de España, Sig. MSS/11246.
- GARCÍA CHICO, E. 1941. *Documentos para el estudio del Arte en Castilla*. Tomo segundo, escultores. Valladolid: Publicaciones del Seminario de Arte y Arqueología.
- GARCÍA MELERO, J. E. 1998. “Orígenes del control de los proyectos de obras públicas por la Academia de San Fernando (1768-1777)”, en *Espacio, tiempo y forma, Serie VIII*, nº 11, pp. 287-342.
- GIL ABAD, P. 1983. *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de carreteros Burgos – Soria*. Burgos: Diputación Provincial.
- GONZÁLEZ, R. 2002. *El asombro en la mirada. 100 años de fotografía en Castilla y León*. Salamanca: Consorcio Salamanca 2002.
- GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, C. 1900-1902. *Valladolid, sus recuerdos y sus grandezas*. Valladolid: Imprenta de Juan Rodríguez Hernando.
- HERNANDO GARRIDO, J. L. y NUÑO GONZÁLEZ, J. 1990. “Tempus fugit: una revisión al patrimonio Histórico-Artístico en la Ribera del Duero”, en *Estudio e Investigación – Biblioteca* nº 5, pp. 19-36.

- IGLESIA BERZOSA, J. 2003. "Importancia del vino en el desarrollo económico de villa y tierra de Aranda (S. XVI). Estudio de las bodegas", en Estudio e Investigación – Biblioteca nº 18, pp. 51-94.
- IGLESIAS ROUCO, L. S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. 2002. Burgos y sus villas – Arquitectura y paisaje 1750 – 1800. Temas y figuras de nuestra historia 1. Burgos: Cajacírculo.
- JOVÉ SANDOVAL, F. 2019. "Arquitecturas del vino: las bodegas tradicionales como patrimonio cultural", en Estudio e Investigación – Biblioteca nº 33, pp. 247-266.
- LAMA GUTIÉRREZ, J. A. 1982. El órgano en Valladolid y su provincia. Catalogación y estudio. Valladolid: Caja de Ahorros Provincial.
- LARIOS RAMOS, A. 1992. "Jerónimo de Mendieta, cronista e historiador de Indias", en Estudios alaveses, nº 2, pp. 205-220.
- LEÓN TELLO, F. J. & SANZ SANZ, M. V. 1994. Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MAÑUECO VILLALOBOS, M. y ZURITA NIETO, J. 1917-1920. Documentos de la iglesia colegial de Santa María la Mayor (hoy Metropolitana) de Valladolid. Valladolid: Sociedad de Estudios Castellanos.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. 1967. Arquitectura barroca vallisoletana. Valladolid: Excma. Diputación Provincial de Valladolid.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y URREA FERNÁNDEZ, J. 1985. Catálogo monumental de Valladolid. Tomo XIV, parte primera: Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (catedral, parroquias, cofradías y santuarios). Valladolid: Excma. Diputación Provincial de Valladolid.
- ORTEGA DEL RÍO, J. M. 2000. El siglo en que cambió la ciudad. Noticias artísticas de la prensa vallisoletana del XIX. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- PARRADO DEL OLMO, J. M. 1976. Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Tomo IX. Antiguo Partido Judicial de Mota del Marqués. Valladolid: Excma. Diputación Provincial.
- PÉREZ, V. 1759. Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Valladolid recogida de varios autores en este año de 1759. Manuscrito inédito depositado en Biblioteca Nacional de España, Sigs. MSS/19325 y MSS/19326.
- PÉREZ, V. 1885. Diario de Valladolid. Valladolid: Imprenta y librería nacional y extranjera de Hijos de Rodríguez.
- PÉRIBÁÑEZ OTERO, J. G. 2019. "Un viaje de ida y vuelta. La Mesta en la Ribera del Duero", en Estudio e Investigación – Biblioteca nº 34, pp. 221-238.
- PLAZA SANTIAGO, F. J. de la y Redondo Cantera, M. J. 1997. "Arquitectura neoclásica", en S. Marchán Fiz y F. J. de la Plaza Santiago (dirs.), Historia del Arte de Castilla y León. Tomo VII. Del Neoclasicismo al Modernismo (pp. 11-159). Valladolid: Ámbito.
- PONZ, A. 1783. Viage de España. Tomo XI. Madrid: Joaquín Ibarra.
- REDONDO CANTERA, M. J. 1994. "La situación profesional de la arquitectura y los arquitectos en Valladolid durante el reinado de Carlos III", en Actas IX Congreso Español de Historia del Arte. El arte español en épocas de transición. Tomo II (pp. 53-62). León: Secretariado de Publicaciones, Universidad de León.
- REDONDO CANTERA, M. J. 1997. "Canteros, maestros de obras y académicos: un pleito sobre titulación para el ejercicio de la arquitectura hasta la Real Orden de 1787", en BSAA nº 63, pp. 539-554.
- RODRÍGUEZ TIZÓN, V. 1987. Informe que hizo el arquitecto de S. M. D. Ventura Rodríguez en el año de 1768 de la Santa Iglesia de Valladolid. Valladolid: Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid.
- SÁINZ GUERRA, J. L. 1990. Cartografía y ciudad. Las huellas de la ciudad en la cartografía de Valladolid hasta el siglo XIX. Valladolid: Excmo. Ayuntamiento de Valladolid.
- SÁIZ VIRUMBRALES, J. L. y SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2017. "La iglesia parroquial de Guaza de Campos (Palencia) y la influencia de la Academia de San Fernando en su proyecto", en BSAA-Arte nº 83, pp. 253-276.
- SÁIZ VIRUMBRALES, J. L. y SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2019. "Las torres de la iglesia de El Salvador de Valladolid: nuevos hallazgos e interpretaciones". ARPA XI Bial Iérica del Patrimonio Cultural. Actas del XI Congreso Internacional. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 323-332.

- SALEMI, A., SÁNCHEZ RIVERA, J. I., MONDELLLO, A. y SÁIZ VIRUMBRALES, J. L. 2018. "The Collapse of the Tower of Valladolid Cathedral and its Controversial Relationship with the 1755 Lisbon Earthquake", en Conference Proceedings SER 4SC Seismic and Energy Renovation for Sustainable Cities (pp. 233-245). Monfalcone (Gorizia): Edicom Edizioni.
- SAMBRICIO, C. 1986. *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2002. "La arquitectura mendicante en el Ribera burgalesa", en *Estudio e Investigación – Biblioteca nº 17*, pp. 91-128.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2003. "Ermitas, rollos y humilladeros en la comarca ribereña", en *Estudio e Investigación – Biblioteca nº 18*, pp. 143-176.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2010. *Los puentes de la Ribera Burgalesa*. Vitoria: Diputación Provincial de Burgos.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2011. "Métrica y proporción de las torres en el tiempo de los Reyes Católicos", en *Estudios del Patrimonio Cultural nº7*, diciembre 2011, pp. 55 – 68.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2013. "La estela de El Escorial en la Ribera del Duero: la traza urbana de Pesquera", en *Estudio e investigación – Biblioteca nº 27*, pp. 53-78.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2014. "Las torres de la Ribera durante la Ilustración: continuidad e innovación", en *Estudio e investigación – Biblioteca nº 28*, pp. 237-260.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. y SÁIZ VIRUMBRALES, J. L. 2018. "La iglesia de Hoyales y la arquitectura dieciochesca de la Ribera", en *Estudio e investigación – Biblioteca nº 33*, pp. 181-222.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. y SÁIZ VIRUMBRALES, J. L. 2019. "Un primor ilustrado en la Ribera del Duero: el puente de Montejo de la Vega de la Serrezuela", en *Estudio e Investigación – Biblioteca nº 34*, pp. 129-146.
- SANGRADOR Y VÍTORES. 1851-1854. *Historia de Valladolid*. Valladolid: Imprenta de D. M. Aparicio.
- URIOL SALCEDO, J. I. 1990. *Historia de los caminos de España* (2 tomos). Madrid: AC y Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- URREA FERNÁNDEZ, J. 1971. "Noticias sobre el arquitecto Pedro González Ortiz", en *BSAA nº 37*, pp. 527-529.
- URREA FERNÁNDEZ, J. 1980. "Acotaciones a Gregorio Fernández y su entorno artístico", en *BSAA nº 46*, pp. 375-396.
- URREA FERNÁNDEZ, J. 2007. "El retablo mayor de la iglesia de San Miguel de Valladolid", en *Retablo mayor de San Miguel de Valladolid* (pp. 11-55). Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- URREA FERNÁNDEZ, J. 2017. "El convento recoleto de San Agustín en La Nava del Rey (Valladolid) y su capilla de La Consolación", en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción nº 51*, pp. 77-92.
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, E. 1975. "Catálogo monumental de Valladolid. Tomo VIII: antiguo Partido Judicial de Peñafiel". Valladolid: Excma. Diputación Provincial de Valladolid.
- VASALLO TORANZO, L. 2015. "El «prometido» en las subastas a la baja de contratos de obras durante el siglo XVI", en *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Hispanoamericano de Historia de la Construcción, Vol. 3* (pp. 1749-1756). Madrid: Instituto Juan de Herrera, Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. 1990. "Los cementerios de la comarca arandina bajo el reformismo ilustrado", en *Estudio e Investigación – Biblioteca nº 5*, pp. 73-82.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. 2004a. "Hitos urbanos y escenarios sacros: las fábricas religiosas", en *Estudio e Investigación – Biblioteca nº 19*, pp. 95-136.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. 2004b. "Poder y magnificencia: las residencias señoriales", en *Estudio e Investigación – Biblioteca nº 19*, pp. 175-218.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. 2005. "Progreso y Reforma: el protagonismo de la arquitectura civil", en *Estudio e Investigación – Biblioteca nº 20*, pp. 177-208.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. 2013. "El valle del Duero, territorio y núcleos durante la Edad Moderna. De Almazán a Valbuena de Duero", en *Estudio e Investigación – Biblioteca nº 27*, pp. 249-286.



Aranda de Duero
2020

